Cástor Méndez Brandón,

Barítono.

Canciones y Poesías Gallegas.

ADEMIA
EGA
UÑA
67
-ca

MADRID
Imprenta de Ricardo Rojas.
Campomanes, 8.—Teléfono 316.
—
1908

D. Gulo Saldías

Conferencia

dada en el

Ateneo de Madrid

sobre

Canciones gallegas

por el Barítono

Cástor Méndez Brandón

REAL ACADEMIA
GALEGA
A CORUÑA
16167
Biblioteca

MADRID
Imprenta de Ricardo Rojas.
Campomanes, 8.—Teléfono 316.
—
1908

Al ilustre amigo y director de "El Liberal" don Alfredo Vicenti

El autor

Este librito, primer fruto gráfico de mis amores por el Arte, lo dedico á la memoria de mis queridos padres.

Unas pocas palabras al lector.

Así como mi nombre no es completamente desconocido para los que cultivan el divino Arte y los *dillettanti,* pues he tenido el honor de cantar como barítono en el Palacio de nuestros Reyes, Teatro Real y otros teatros de la corte y provincias y en fiestas de recreo y benéficas, lo es en absoluto (¿y no ha de serlo?), en este nuevo rumbo que voy á tomar hacia los encantadores campos de la Poesía, que, sin olvidar mi adorado divino Arte, voy á intentar espigar, ramoneando y triscando aquí y allá, en su lozana florescencia, como Dios me dé á entender.

Cabe muy bien, por tanto, aquí una explicación de cómo se fué iniciando y desarrollando en mi espíritu esta afición tan actual y presente, pues nunca escribí para el público y menos hice versos hasta estos días.

Leía yo hace próximamente dos meses en la biblioteca del Centro del Ejército y Armada, importante Sociedad que con la distinción de socio

de mérito me ha honrado, el periódico de Lisboa *O Século* y me encuentro con un artículo sobre literatura gallega, escrito hermosamente, por cierto, en el que el articulista, entre otras muchas cosas que no hacen al caso, decía lo que sigue y copio traduciéndolo: «En los tiempos de Juan II, las más encopetadas señoras de Lisboa llevaban guardaditas y muy escondidas en sus perfumados senos, cerquita del corazón que tanto las amaba, las poesías de los poetas gallegos.

»Posteriormente fué desapareciendo esa literatura y el entusiasmo que había despertado, y como nadie se dedicase ya á cantar en versos gallegos las cosas que subliman el alma, quedó el dialecto reducido al bajo papel de servir simplemente de vehículo para resolver los usos y menesteres del pueblo.

»Muchas gentes de la aristocracia gallega llegaron á ignorarle en forma tal, que quedaban tan en ayunas de entender lo que se les decía en gallego, cual si se les hablase en un idioma completamente desconocido.

»Ultimamente Rosalía Castro, Curros Enríquez, Lamas Carvajal y otros poetas enaltecieron el dialecto, escribiendo preciosos versos en gallego. *Hay, pues, un verdadero resurgimiento.*»

He aquí lo que, poco más ó menos, venía á decir el articulista en el periódico *O Século*.

Quedéme pensando sobre esto que acababa de leer y dije para mis adentros:

Yo, en la escasa medida que consienten mis fuerzas, también podía poner una piedrecita en ese edificio del resurgimiento. Cantante soy, pues á cantar. ¿Qué es lo que mejor repercute en mi alma gallega, arrobándola y meciéndola en dulzuras inefables? ¡Las canciones gallegas! ¿Qué podría hacer yo para atraer más la atención de las gentes todas sobre estas preciosas canciones? Pues cantarlas, haciendo que el canto fuese precedido de una impresión personal del poeta y del músico, de la poesía y de la composición musical; creando, por decirlo así, el ambiente adecuado para su feliz resonancia en los corazones de cuantos las escuchen.

He aquí la génesis de esta conferencia.

Vino á sorprenderme escribiéndola y de manera inesperada, vislumbrada por mí en sueños, de una infeliz coincidencia que jamás olvidaré, la muerte de nuestro gran Curros Enríquez. Primer intento de versificación mío: una poesía á Curros Enríquez.

Acababa de leer las siguientes frases, escritas hace más de un siglo por el escritor yanqui R. U. Emerson: «El poeta es quien dice la palabra más verdadera entre todas, y su frase, la más oportuna, la más musical, la más infalible de las voces de la tierra. Un poeta con cuatro versos crea su inmortalidad.» Me lancé, pues, no en busca de la inmortalidad, que ya comprendo yo que mi alma no está

vaciada por Dios en los moldes en que El vacía las almas de los poetas; pero terminada la conferencia, ya no escribí en prosa más que estas palabras con que molesto al lector, buscando en las sonoridades del verso, inducido por las hermosas frases del escritor yanqui, la forma, la manera de exteriorizar los sentimientos que inundaban mi alma.

Comencé, pues, repito, á escribir unos versos destinados á cantar al llorado Curros, y estando completamente sumergido en tan triste, dulce y para mí difícil tarea, llega á mis manos una carta de un amigo del alma, contestándome al pésame que yo le había enviado con motivo de la muerte de su esposa.

Conmovió mi espíritu aquella carta y escribí unos versos para aquel amigo, que está apenadísimo.

Mil y mil versos á aquéllos siguieron; y aquí van la mayor parte de ellos, en este librito, que el lector ha de juzgar con benevolencia, atendiendo á que el que escribió su contenido es un mal barítono, que en su vida cogió la pluma más que para escribir cartas ó tomar apuntes en la Universidad; que en toda su vida hizo versos, tropezando para hacer éstos con la dificultad que encierra el no disponer de Diccionario gallego, pues ignora que exista. Dejóse llevar de la mano por el oído músico, ayudándole mucho también la evoca-

ción de los recuerdos de su infancia, que se diluyó alternando el idioma de su patria grande, con el dialecto de su patria chica. También le sirvió, además, el conocer el italiano, pues es tal el parecido que entre el italiano y el gallego existe, que hizo decir á un escritor inglés que «el gallego es el italiano de España»; de la misma manera podía decirse, añado yo, que «el italiano es el gallego de los pueblos latinos». Créese mucha y buena literatura gallega y ya veremos si el gallego trasciende. El soneto *O Boi,* del gran Carducci, que va en este librito, me resulta más sonoro y rotundo en la versión gallega que en el original italiano, gracias sean dadas á la virtualidad del gallego, que no á la pericia de quien la versión hizo.

Conferencia.

Algunas canciones gallegas, con una impresión personal de las mismas, por el barítono **Cástor Méndez Brandón.**

De la lectura de este epígrafe casi se deduce ya la idea que esta noche me propongo aquí desarrollar. He de ocuparme en exteriorizar, como humanamente me sea posible, teniendo en cuenta la pobreza de mis recursos literarios y la escasa eficacia artística de mis aptitudes para el canto, la impresión personal que cada una de las composiciones poéticas de que voy á ocuparme me haya producido. Leeré también estas poesías; primero, como es natural, el original gallego en que han sido escritas, y luego, una traducción castellana, en verso, de las mismas, hecha por mí, en la que he procurado respetar ciertos giros, castellanizándolos, y aun alguna palabra gallega que no tiene similar en castellano, atendiendo sobre todo á las resultancias del ritmo y cadencia, con el objeto de que si á alguien se le ocurriese (lo que ciertamente no recomiendo, pues nada mejor que el original

sobre que está calcada la música), pueda cantarlas en castellano.

En último término cantaré estas mismas canciones.

Antes de entrar en materia me permitiréis, Señoras que me honráis con vuestra presencia, que os salude, os admire y rinda á vuestros pies los afectos más puros de mi corazón; y vosotros, señores doctísimos del Ateneo, me consentiréis también que os salude y os rinda la parte más noble de la escasa inteligencia que os revelará éste pobre trabajo mío, que recomiendo á la benevolencia de todos.

No voy á tener el honor de ocuparme en señalar las bellezas que encierran las obras de carácter regional con que ilustraron sus nombres tan prestigiosos Doña Emilia Pardo Bazán, Alfredo Vicenti, Carracido, el Marqués de Figueroa, Linares Rivas, Valle Inclán y tantos otros gallegos ilustres que crearon literatura regional, poniendo la acción y los personajes de sus obras en aquel ambiente encantador de Galicia, á la que tanto honran: no. Si tal cosa pretendiese, lucharía con imposibles, y para dificultades, son bastantes las que me he impuesto con intentar solamente una tarea más limitada y modesta.

Voy á ocuparme, solamente, de algunos poetas

cuya labor principal ha sido hacer rimas en dialecto gallego, y aun esto con la limitación que hace al caso.

Muchos son los poetas gallegos: Rosalía de Castro, Curros Enríquez, Lamas Carvajal, Aureliano J. Pereira, Benito Losada, Alberto García Ferreiro, Vesteiro Torres, Añón, Pondal, entre otros, forman una constelación de estrellas de primera magnitud en el firmamento poético gallego.

Sus obras ahí están para el literato que quiera saborearlas, solazarse leyéndolas y formar opinión sobre las mismas. Yo, en materia de letras, apenas me llamo Pedro, y si os he de ofrecer esta noche una ligera impresión personal de alguna de ellas, es solamente porque á los compositores gallegos se les ocurrió ponerles música; *musicarlas*, que diría un italiano.

A no ser por esto, me libraría muy mucho de hacerlo, limitándome á leerlas para mí y admirarlas para mis adentros, sin intentar, como voy á intentar esta noche, que mi admiración trascienda á los demás mortales.

Los compositores gallegos, si bien no constituyen legión, como los poetas, son, sin embargo, bastantes: Marcial del Adalid, Montes, Castro Chané, Veiga, Baldomir, Taibo, entre otros, son los de más nota.

Muchas son las poesías gallegas á que pusieron

música los compositores de mi país. El trabajo de presentarlas todas á vuestra consideración en una sesión sola, agotaría primero vuestra paciencia, y luego mi resistencia física, á más de que sería cosa humanamente imposible.

Vamos, pues, á tratar sólo de unas pocas, cuatro nada más, y son, á mi juicio, bastantes para que no agote vuestra paciencia la endeblez del órgano transmisor de sus bellezas.

Son las cuatro siguientes, que serán expuestas por este orden:

1.° *Lonxe d'a terriña*, poesía de Aureliano J. Pereira y música del maestro Montes. 2.°, *Bágoas e sonos*, poesía de Rosalía Castro, música de Marcial del Adalid. 3.°, *Un adiós á Mariquiña*, poesía de Curros Enríquez, música de Castro Chané; y 4.° y último, *Cómo foi?*, poesía también de Curros y música de Baldomir.

No se me ocultan las dificultades que encierra la tarea que me he impuesto. Mi obra será ciertamente pobre; si merece algo de perdón, es solamente por ser la sincera y humilde expresión artística de un gallego entusiasta como el que más, de las glorias de la *terriña*.

Recomendándome otra vez á vuestra benevolencia, comenzaré.

La primera canción del orden establecido es *Lonxe d'a terriña*, de Aureliano J. Pereira, música del maestro Montes.

He de aprovechar esta ocasión para rendir tributo á la memoria de Aureliano, muerto hace poco tiempo, y al que en vida me unieron estrechos vínculos de sincera amistad. Conocílo á fondo y admirábalo mucho ya durante su vida; de suerte que su memoria me produce verdadera veneración.

Su corazón generoso hacía feliz pareja á una inteligencia privilegiada.

Su inspiración era tan inagotable como su facundia.

Entiendo es para mí un honor extraordinario ofrecer en este momento un sentido recuerdo á su memoria.

Esta composición se titula, como dejamos dicho, *Lonxe d'a terriña*, y yo creo que podía también titularse *Morriña*.

El autor la hizo estando en la ciudad de Salamanca, en sus juveniles años, y ausente por primera vez de la *terriña*.

Puede decirse de ella que es un continuo suspiro de nostalgia, que le sale al poeta del fondo de su corazón.

Verdadera y exacta expresión es esta poesía de esa tristeza, que en alguna época de nuestra vida padecemos con mayor ó menor intensidad (y no digo nada, si hay de por medio amoríos), los gallegos todos, altos y bajos, cultos y no cultos, mientras dura la ausencia del país amado.

Por esto dije hace poco que podía titularse *Mo-*

rriña, pues la enfermedad de la nostalgia se llama también morriña.

Me consta, por confesión propia del malogrado autor, que cuando él la escribió en Salamanca padecía esta enfermedad del espíritu, que tanto ataca á los gallegos ausentes de su país, en la forma dulce y tranquila, de intensa tristeza, con que se presenta siempre y más aún en espíritus cultos. Así es de tierna y delicada esta poesía.

En gallego es así:

Lonxe d'a terriña,
lonxe d'o meu lar,
qué morriña teño!,
qu'angustias me dan!

—

Non che nego a bonitura,
ceiño d'esta terriña,
ceiño d'a terra allea...
¡Quén che me dera n'a miña!...

—

¡Ay! meu á-la-lá,
cándo t'oirei!;
chouzas e searas,
cándo vos verei!

—

Son as rosas d'estes campos
olentes e bonitiñas,
¡Ay!... quén alá me dera,
anque deitado entre ortigas!

—

Lonxe d'a terriña,
qu'angustias me dan;
os que vais pra ela...
con vos me levai!

(*En castellano.*)

Lejos de mi tierra,
lejos de mi hogar,
¡qué morriña siento!
¡qué angustias me dan!

—

No te niego la hermosura,
¡oh! cielo de esta terriña,
cielo de la tierra ajena...
¡Ay!... quién me diera en la mía!...

—

¡Ay! mi á-la-lá,
cuándo te oiré;
ríos y montañas,
cuándo vos veré.

—

Son las rosas de estos campos
olientes y muy bonitas...
¡Ay! quién allá me diera,
aunque acostado entre ortigas.

—

Lejos de mi tierra,
¡qué angustias me dan!
Los que vais á ella...
¡con vos me llevad!

El maestro Montes, fallecido también y, como Aureliano, hijo de Lugo, afortunado autor de la música de las celebradas poesías de Rosalía tituladas *Negra sombra*, *Doce sono* y *As lixeiras anduriñas*, compuso para ésta una melodía tan sentida y adecuada á la letra, que mejor creo yo no podría hacerse.

Es esta melodía, en su primera parte, suave y tranquila, con dejos de profunda melancolía, que conmueve á fondo, haciendo vibrar las cuerdas más tristes del corazón.

En su segunda parte se anima, encrespándose hasta llegar á un ¡ay! muy prolongado, un verdadero grito del alma, que en ese momento se desborda, para volver al modo tranquilo y suave, en que las penas nostálgicas tienen su más adecuada expresión.

Yo siento esta canción como siento las cancio-

nes todas de mi querido país; lo único que lamento es que mis pobres condiciones artísticas no me consientan hacérselas sentir á los demás en la forma y medida que yo las siento.

He aquí ahora la canción:

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Bágoas e sonos.

Según el orden fijado, tócale ahora á la canción titulada *Bágoas e sonos*, poesía de Rosalía Castro, música de Marcial del Adalid.

Como podéis muy bien observar, por el color de esta composición que acabo de cantar y de las otras tres que he de tener el honor de ejecutar esta noche, domina en todas ellas el tono melancólico que viene á constituir el fondo de la mayor parte de las composiciones gallegas, y no digo de todas, porque también las hay alegres y zumbonas y aun melancólico-zumbonas, pues también existe esta extraña mezcla.

Todo nuestro ambiente gallego está impregnado del aliento encantador de la melancolía. Por doquiera que uno vaya, se le aspira. Todas las almas que sienten la naturaleza y fantasean un poco, y en Galicia son innúmeras, suelen tener además, un punto ó sitio determinado de la misma que distinguen de los demás, admirándole con preferencia y convirtiéndole en paisaje predilecto por donde se pasea á sus anchas el hada misteriosa.

Yo también tengo mi paisaje predilecto.

En las tardes otoñales de nublado cielo, en mis solitarios paseos, me siento muchas veces para contemplarle desde la altura. Es dentro del hermoso valle de Celanova, el vallecito de Morillones, pequeñito, como indica el diminutivo aplicado, tan pequeño, que lo componen sólo los huertos y robledales del señor cura y los maizales y prados de unos cuantos, muy pocos, vecinos.

A cierta altura del vallecito y dominándolo, se ve una peña alta; al lado de esta peña, unas cuantas casitas forman pequeña aldea, que tomó el nombre de la vecina peña alta; en gallego, *pena alta* ó *Penalta*, que así la nombran hoy.

De esta aldeita era el gaitero famoso de Penalta, de quien Curros Enríquez nos hizo, en linda poesía, genial semblanza.

Muchas horas enteras de mi vida pasé gozando inefable dicha, contemplando este mi dulce y melancólico paisaje, que tan buena compañía tiene hecho á mi alma en sus tribulaciones. Arrobado en su contemplación, sumergido, por decirlo así, en su seno, he tenido largos é íntimos coloquios con él, mostrándole los dolores todos de mi corazón. Aun aquello que esta víscera guarda en sus pliegues más íntimos y recónditos; cariños y afectos que no se exteriorizan nunca y viven y duermen con uno; pensamientos que pasan rápidos cual relámpagos, sin pararse apenas, porque la concien-

cia no los admite; todo ese mundo, en fin, de cosas que pasan dentro de uno, que tanto ruído producen, á veces, dentro del alma, sin que el mundo advierta nada; todo eso lo sabe mi paisajito, y no se lo he ido á contar cuando el sol lo llenaba de vida bañándolo con luz meridiana en el estío, no; se lo he ido á decir cuando el Astro rey, consintiendo que las nubes empañasen el brillo de su luz, prestaba el tinte melancólico y sombrío de las tardes otoñales á aquel mi tan amado vallecito.

¡Bendito sea el Señor, que nos dió el Sol, que presta á la Naturaleza los inmensos matices que con su luz ocasiona, ya cuando luce esplendente, esparciendo oro y colores por doquier y haciendo que por todos los poros del cuerpo salga el alma á espaciarse y á gozar de la inefable dicha de vivir; ya cuando, velado por las nubes, imprime á las cosas ese tinte suave de melancolía y tristeza, que hace al alma replegarse y recogerse en sí misma, para gozar de la pena dolorosa de vivir!

¡Oh, melancolía! ¡Dulce y suave melancolía! ¡Ancho mar en que se bañan y espacian nuestras penas, delicado encanto en que se mecen las almas soñadoras, que siempre son sencillas y buenas!

¡Tú eres el hada bienhechora de Galicia, que derramas tus tesoros sobre sus hermosos paisajes, prestándoles matiz de encantadora poesía, y sobre el dulce y tierno corazón de los gallegos, arrullándolos y adormeciéndolos en tu seno con el

amor y el cariño que se otorga á los hijos predilectos!

¡Te saludo con toda mi alma y te ofrezco en homenaje sincero reconocimiento, pues á mí también muchas... muchas veces me has arrullado y adormecido en tu seno!

Rosalía no tiene rival en Galicia, cantando en melodiosos ritmos y dulces cadencias la melancolía. ¡Rosalía!... ¡La divina Rosalía!... Entre este selecto público que tiene la bondad de escucharme, se encuentran preclaros talentos, ingenios esclarecidos; tal vez se halla también una señora, gloria del país gallego, que escribe con sublime estilo y excepcional talento; todos ellos podrían decir muchas cosas y muy buenas de la divina Rosalía; yo, en estos momentos, pobre transeunte, indocumentado, sin cédula personal siquiera, en la República de las letras, recordando el

«non raggioniam di lor, ma guarda e passa»,

del gran poeta italiano, sin el sentido que él le dió, convierto al imperativo el tiempo empleado por él, para mejor aplicármelo, y me digo:

«non raggioni di essa, ma guarda e passa».

Sello mis labios, pues, ante tanta grandeza y sumido en éxtasis de profunda veneración, *guardo*,

miro para la tumba que encierra los preciosos restos de la gran poetisa gallega, me arrodillo para estampar en ella humilde y respetuoso beso, *e passo*, y paso adelante.

La poesía es así en gallego:

Xa pasaron moitos días
que pasou o noso amor;
xa pasaron os sospiros;
xa pasou astr'o meu dor!
Imagen d'a que perdin
ti sola non pasas, non;
que'a mirada tua en min,
c'a sua lume s'afincon.

Os enoxos d'o loitare,
os traballos d'o vivire,
xa non me fan lamentare,
xa non me farán sofrire.
¡Imaxen que levo en min,
de noite vesme arrolar;
o meu sono e meu vivir
pol'o día o dormilar!

(*En castellano.*)

Lágrimas y sueños.

Ya pasaron muchos días
des que pasó nuestro amor,
ya pasaron los suspiros,
¡hasta mi dolor pasó!
Imagen de quien perdí,
tú sólo no pasas, no;
la mirada tuya en mí
con su fuego te grabó.

Los enojos del luchar,
los trabajos del vivir,
ya no me hacen lamentar
y ya no me harán sufrir.
¡Imagen que llevo en mí,
me vienes de noche á arrullar;
y mi sueño es mi vivir
por el día al dormitar!

Es el autor de la música Marcial del Adalid, muerto también ya, compositor de inspirado numen y que dominaba la técnica musical.

No es corriente en los compositores gallegos el manejo, y menos el dominio, del contrapunto y fuga.

El estudio de la composición y harmonía lo profundizan poco, en general, los músicos gallegos, y es lástima, pues con él, entiendo yo que harían maravillas, alcanzando á expresar la belleza musical en sus múltiples y más complicadas manifestaciones.

En Galicia abunda el oído músico, y es infinito, por tanto, el número de los aficionados al divino Arte. Habíais de ver la solicitud y apuro con que cientos y cientos de aldeanos rodean apiñados el palco en que toca la banda militar que ameniza las fiestas de mi pueblo, y os sorprendería el religioso silencio con que la escuchan.

A este propósito os diré más. Muchos de vosotros habréis oído, seguramente, aquí en Madrid, hace algunos años, en los tiempos de su esplendor, el celebrado Orfeón «El Eco de la Coruña». Recordaréis la maravillosa manera que tenía de interpretar piezas de gran empeño y dificultad, que le valió los primeros premios en Madrid, Barcelona, París, dondequiera que acudió á disputarlos: pues bien: de los cincuenta individuos que lo constituían, tan sólo dos ó tres sabían algo de música Mucho dice esto, ¿no es verdad?, de la especial aptitud de los gallegos para la música; pues todavía hay más. Uno de los cuatro Orfeones gallegos que á Madrid vinieron cuando el centenario del *Quijote* y el que más gustó á algunos espíritus, desnudos de toda clase de prejuicios, el de Orense, era

accidentalmente dirigido pór un amigo mío, antiguo orfeonista, que canta con mucho gusto, silba deliciosamente y toca, de afición, por supuesto, diversos instrumentos: en suma, un finísimo oído músico; pero que no conoce una nota de música Se pasa agradablemente el rato oyéndole hablar de las artimañas y astucias de que tuvo que hacer uso, llamado con los otros Directores de Orfeón á dilucidar con criterio técnico un asunto artístico, para ocultar esta deficiencia, por nadie advertida, y cómo se las compuso además, en aquella ocasión, para reunir los dispersos elementos del antiguo Orfeón con el objeto de venir á Madrid, ensayarlos y dirigirlos luego con tanto acierto.

Si hemos de decir verdad, Galicia espera el compositor que recoja y escriba esas cien mil melodías que flotan sobre las aguas cristalinas de sus ríos: que discurren por entre las ramas rumorosas de sus pinos; que bullen y saltan por todos los poros de su espléndida vegetación. Espera á pie firme la mirada con destellos divinos que sorprenda; el oído finísimo que recoja; la mano maestra que lleve al pentágrama, los cientos y miles y millones de melodías que su poética naturaleza va encantando en el continuo rodar de los tiempos hacia su destino.

Falta todavía el hombre, y Dios consienta que esté ya en gestación; que esté formándose ya.

Tienen los gallegos, en general, fino oído músico; tienen también natural buen gusto musical; sentimiento exquisito de la música y gran facilidad para inventar melodías; tienen para inspirarles, además de su poética naturaleza, ese arsenal inmenso, ese vivero inagotable de bellezas musicales, los cantos populares, riquísima y espléndida manifestación de la fecunda musa del pueblo, y, por tanto, de sus aptitudes, para el divino Arte; ¿qué les falta entonces á la mayoría de los compositores gallegos? En mi corto entender, una sólida instrucción musical es lo que les impide afrontar superiores empeños. Su ingénita pereza y la gran facilidad con que hacen música, les hacen adormecerse, satisfechos y tranquilos, en el dulce regazo de sus ideales canciones, sin intentar apenas vaciar en otros moldes su inspiración musical.

Tenemos en Santiago de Compostela una Escuela de Música, equiparada oficialmente al Conservatorio Nacional. Tienen idéntico valor académico sus cursos, pero no tienen idéntico *valer* académico, salvo honrosas excepciones, sus profesores. Uno ó dos profesores de Composición y Harmonía, nacionales ó extranjeros, de sólida reputación, son indispensables en la Escuela compostelana de música.

Nuestros políticos gallegos, tan amantes, en general, de la *terriña*, mucho podían hacer para salvar esta deficiencia.

Me voy separando del asunto señalado á esta conferencia, y me apresuro á volver al mismo.

La música que escribió Marcial del Adalid para esta composición poética está profundamente sentida. La melodía comienza sumisa al espíritu de la letra, sin dejar ni un momento de acompañarla fielmente. Principia melancólicamente, adquiriendo de modo gradual, tonos de intensa pasión, de desgarradora tristeza, que logran la amplitud máxima de expresión artística al llegar á la frase «Imaxen d'a que perdin».

Hay en la música toda de esta composición, mucha majestad y grandeza. Se comprende que el compositor, al encontrarse frente á versos de la gran Rosalía, se propuso hacer música rosaliana, y digo rosaliana, porque la música inventada por él se parece á la que Rosalía puso en sus versos en forma tal, que se me figura á mí que si la gran poetisa gallega supiese de notas musicales y se propusiera llevar al pentágrama sus propios versos, no inventaría otra muy distinta para ellos.

La canción es así:

.....

.....

.....

.....

.....

Un adiós á Mariquiña.

Tócale ahora, atendiendo al orden prefijado, á *Un adiós á Mariquiña*, de Curros Enríquez, música de Castro Chané.

Como comprenderéis muy bien, yo no he de ignorar en estos momentos la gran desgracia que aflige á la literatura gallega: la muerte de Curros Enríquez. Sin embargo, para que la impresión personal de las dos poesías suyas anunciadas resulte en forma verdadera y exacta, es preciso que exponga aquí los hechos tal y como sucedieron durante la gestación de este pobre trabajo mío, pues son exacto y fiel trasunto de la verdad.

Se trata de una singular coincidencia, y no puedo resistir á la tentación de exponerla á la consideración de cuantos me dispensan el honor de escucharme.

Escribía yo, en la noche del sábado 7 de Marzo, mi impresión personal de la poesía *Un adiós á Mariquiña*, en la forma siguiente:

«Tócale ahora la vez, según el orden estableci-

do al principio, á *Un adiós á Mariquiña*, de Curros Enríquez, música de Castro Chané.

»Me une gran amistad con Curros Enríquez. El poeta y yo tenemos los hermosos recuerdos de la infancia, corriendo y saltando en idénticos lugares. Nuestras dos santas madres se profesaban en vida mutuo cariño y sincera amistad; nuestras respectivas hermanas, lo mismo.

»Mi pobre hermana Modesta, que la muerte nos arrebató en la flor de la juventud, recibió en vida egregio presente del poeta. Una de sus primeras composiciones en castellano, *A Modesta*, así se titula, y viene á ser un himno en honor á las virtudes que adornaban á mi malograda hermana.

»No os extrañará, pues, que todos estos recuerdos, unidos al entusiasmo que me producen sus versos, determinen en mi ánimo un estado de pasión, natural y lógico, por el poeta.

»Muchas de sus composiciones me las sé de memoria. De aquella, tan sublime, titulada *A Virxen d'o Cristal*, hice ya dos lecturas en público, con gran éxito para su autor; pero se trataba de público compuesto en su mayoría de gallegos. Ignoro hasta qué punto un público no gallego entendería nuestro dialecto; por lo que atañe al poeta, ya lo creo que lo entendería; pues es suficiente el acento, la música que destilan sus versos, para sentir conmovidas las fibras más delicadas del alma.

»*Un adiós á Mariquiña*. Esta poesía está de-

dicada y dirigida por el poeta á Mariquiña Puga, la malograda y preciosa niña así llamada, hija de nuestro paisano el insigne jurisconsulto D. Luciano Puga, fallecido también. ¡Aureliano!, ¡Montes!, ¡Rosalía!, ¡Marcial del Adalid!, ¡Luciano Puga!, ¡hasta la niña Mariquiña Puga!; todos los que voy mentando en el curso de este trabajo, ¡fallecidos!

»¡Triste destino el nuestro!

»A poco que avancemos en el camino de la vida, por próxima que esté la escena ó historia que intentemos reconstruir ó narrar, la mayor parte de las personas que en ella intervienen hay que contarlas muertas.»

Hasta aquí había llegado yo escribiendo, á las doce, próximamente, de la noche del sábado 7 del pasado mes de Marzo. El sueño comenzaba á cerrar mis ojos; intenté dar descanso á mi espíritu, y apretando fuertemente la cabeza entre mis manos, quedéme pensando, entre dormido y despierto, en la profunda y amarga verdad que encierra el precedente párrafo.

Miles y miles de recuerdos, en vuelos distintos y encontradas direcciones, cruzaron veloces y rápidos por mi memoria.

Fueron muchos, y no los recuerdo todos; pero muchas remembranzas del poeta amigo anduvieron mezcladas con todos ellos; y recuerdo perfectamente que evoqué las últimas, que se referían á

dulces impresiones, grabadas en mi alma, cuidadosamente guardadas, como oro en paño, en sus pliegues más íntimos, y recogidas en largos paseos que el poeta, su gran amigo el Sr. Ojea y yo dábamos por los amenos alrededores del balneario de Cortegada, la última vez que visitó su amada Galicia, esparciendo el ánimo en tan dulces paisajes y escuchando siempre nosotros, con encanto y embeleso, las bellezas que á raudales brotaban de sus labios.

En último término, y ya en esos momentos en que el sueño iba conquistando los últimos baluartes de mi cerebro, todavía no rendidos á su asedio, vislumbré, ya muy opacos, flotando entre las espesas nieblas que amenazaban envolverlo todo, los dolores y angustias físicas y morales que agobiaban al pobre Curros; sus hondas penas, ocasionadas por disgustos de carácter íntimo; aquel irregular funcionamiento de su corazón, amagado de traidora enfermedad...

En un último esfuerzo de mi cerebro, ya casi rendido al sueño, entre vaguedades y vapores, todavía aleteó un poco la imagen de aquel amigo del alma; aún logré distinguirlo, muy confusamente, con los amagos de uno de aquellos ataques de disnea que el pobrecito sufría en cuanto subíamos (esmaltándolo, por supuesto, con frecuencia de paradas y reposos) algún repechito.

Sucedió, ya por fin, que habiendo entrado mi

espíritu en esta especie de dormiteo pensante, con la idea fija en los muertos, me quedé completamente dormido con esta negra visión batiendo sus alas sobre mi frente.

Pasados unos momentos, desperté. ¡Vaya, vaya! ¡qué pesadilla!, me dije, y no tardé en acostarme.

Levantéme en la mañana del domingo 8 de Marzo con el espíritu nuevo, limpio en absoluto de toda preocupación, y me puse tranquilamente á tomar el desayuno.

Tomado ya éste, encendí mi cigarrito y dediquéme luego á leer *El Imparcial*. Leí en absoluto estado de reposo y con toda calma la primera plana del citado periódico, por exigirlo así la perfecta digestión de la misma, pues en ella suele venir siempre lo que tiene más enjundia.

Doy vuelta á la hoja y leo de repente, en letras gordas, muy gordas, que me quedaron estereotipadas en la imaginación: «La muerte de Curros Enríquez»...

Se nublaron en seguida mis ojos, se cayó el periódico de mis manos, recogióse para adentro mi cuerpo, recogióse más adentro todavía mi alma, y no os digo lo que pasó en mi espíritu, porque el dolor fué tan intenso que yo no acertaría, si lo intentase, á explicarlo.

¡Pobre Manolo!, como le llamábamos en la intimidad.

¡No volverán tus ojos á admirar las bellezas de la incomparable naturaleza gallega, para servírnoslas luego en la cincelada bandeja de plata de tus admirables poesías!

¡No volverán tus oídos á recoger los cantos que vagan por las celestes campiñas de Galicia, para recrear nuestras almas, dándoselos á gustar en la copa de oro de tus hermosos versos!

¡No volverá tu espíritu recto y justo, tu ánimo varonil y entero, tu alma templada en cien y cien combates con la adversidad y las injusticias sociales, á fustigar con el látigo de tu justa indignación las cien y cien mil cosas que no son como debían ser! No volverás, no; pero tus obras, tus preciosas obras, aquí quedan entre nosotros haciendo lo suyo, haciendo su labor, pues si su bondad intrínseca asegura la inmortalidad de tu nombre, la imprenta las reimprime y perpetúa, para que puedan servir siempre de admiración á las gentes.

Ya que ocupo, aunque indignamente, esta cátedra, he de aprovechar la ocasión para expresar aquí los temores que me asaltan de que la memoria del gran Curros Enríquez sufra de mi amada Orense, de la culta Orense, el desaire que viene tan injustamente sufriendo la del insigne Lamas Carvajal, honrada con arreglo á sus altos merecimientos en todas las partes del planeta en que repercuten sus hermosos versos, en todas menos en

su pueblo, su amada Orense, la culta y amable Orense, que tiene arrestos que tanto la enaltecen, para celebrar espléndidamente el centenario del Padre Feijóo y levantarle una estatua, y para erigir otra á Concepción Arenal, y se queda con la voluntad aterida, paralizada por el frío de glacial indiferencia, para dedicar el más pequeño obsequio, la más insignificante muestra de cariño y admiración á la memoria de Lamas Calvajal, que si no produjo ciencia y literatura en la forma y manera que esos dos genios tan justamente honrados con centenario y estatuas, hizo arte, mucho arte, creando bellezas imponderables, para solaz y encanto de todas las almas gallegas.

¡Ojalá que á la memoria de Curros Enríquez, del gran poeta gallego, no le depare la suerte idéntico destino!

¡Ojalá que no tengan las sombras de estos dos vates orensanos que atormentar, si viniesen á vagar por los ámbitos del mundo, los oídos y conciencias de los llamados á ejecutar esta obra de reivindicación de la justicia social ultrajada, del honor y la reputación de un pueblo puestos en entredicho ante toda Galicia, ante la Nación entera, repitiéndoles, hasta aturdirlos y avergonzarlos, lo que otro grande hombre dijo al embarcarse con rumbo á lejanas tierras, despidiéndose para siempre de su ingrato país: «¡Ingrata tierra! ¡No mereces siquiera el honor de nutrirte con mis huesos!»

Celanova, la culta villa de San Rosendo, cuna del gran poeta, debe también reparar los olvidos y desvíos que mostró en vida á su hijo esclarecido, honrando su memoria como es debido. Esto escribía yo en la noche del 8 del pasado Marzo.

Posteriormente, ¡La Coruña! Esa gentil ciudad que tan dignamente preside á las ciudades, villas y aldeas de Galicia, y en cuyo espíritu culto y amplio las pasiones pequeñas y los odios vulgares y ridículos no encuentran cómodo asiento, ha honrado dignamente la memoria de aquel hombre que tanto enalteció á su país, dedicándole el homenaje merecido.

Celanova y Orense algo hicieron; pero la palabra *algo* bien indica que quedan todavía en deuda.

Continuaremos ahora estas impresiones en el punto en que las había dejado la visión fatídica de la muerte, convertida en tremenda realidad, y volvamos á la poesía titulada *Un adiós á Mariquiña.*

El poeta sentía admiración por esta niña, no menos que por su padre D. Luciano, á quien le unían lazos de estrecha amistad y al que debía gratitud por la entusiasta y admirable defensa que del mismo hizo ante los Tribunales, cuando sufrió persecución de la justicia por la publicación de su libro de poesías titulado *Aires d'a miña terra.*

Nombrado Intendente en Cuba D. Luciano, en

los momentos en que se disponía á emprender el viaje á la Habana, acompañado de su hija Mariquiña, produjo el poeta esta composición.

Muchos de vosotros se la habréis oído cantar deliciosamente á María Guerrero, en la *Segunda dama duende*, con perfecto acento gallego, adiestrada, por cierto, por la propia Mariquiña Puga para así hacerlo.

De los encantos que encierra esta poesía os formaréis exacta idea por la lectura que os voy á hacer de la misma, si acierto á darle la entonación é inflexiones de voz adecuadas á la tierna dulzura, á la encantadora melancolía que toda ella destila.

La noble y sagrada misión que da el poeta á la niña para que convenza á los emigrados de la necesidad de que vuelvan á los patrios lares, constituye nota distintiva de este gran poeta, que, con arreglo á la fórmula horaciana, no sólo hace arte dulce, sino arte útil, y digo útil, pues mucho más que cuantos horrores se cuentan de la emigración y cuantos obstáculos quieran oponerse á su desarrollo, puede lograrlo el poeta tocando, conquistando el corazón de cuantos lo lean.

La poesía es así en gallego:

Como ti vas pra lonxe
y'éu vou pra vello,
un adiós, Mariquiña,
mandarche quero.

A morte é o diaño
y'anda rondando as tellas
d'o meu tellado.

—

Cando déixes as costas
d'a nosa terra,
nin luz, nin poesía
quedarán n'ela.
Cando te vayas,
vaise contigo o ánxel
d'a miña garda.

—

Pombiña mensaxeira,
de branca pruma,
fálalle os emigrados
d'a patria sua.
Dílles mimosa
que d'eles apartada,
Galicia chora!

—

Dílles que p'ros seus lares
tornen axiña,
que sin eles non queren
pintar as viñas,
regar os regos;
madurar as castañas
n'os castiñeiros.

—

Dílles que non hay terra
millor qu'a nosa,
mais ridentes paisaxes,
mais frescas sombras,
mais puros ceos;
nin lua mais lucente
n'o firmamento.

—

Dílles que suas obrigas
aquí os esperan;
que si ond'élas non morren...
que se condenan!

—

Y'agora voa, pombiña, voa...
e que te guíe nosa Señora!

(En castellano.)

Como vas para lejos
y yo para viejo,
un adios, Mariquita,
enviarte quiero.
Es la muerte el diablo,
que ronda ya las tejas
de mi tejado.

—

Cuando dejes las costas
de nuestra tierra,

ni luz ni poesía,
serán en ella.
Cuando te vayas,
se va contigo un ángel;
el de mi guarda.

—

Paloma mensajera,
de blanca pluma,
recuerda á los emigrados
la patria suya;
¡díles mimosa,
que de ellos apartada
Galicia llora!

—

Díles que hacia sus lares
vuelvan deprisa,
que sin ellos no quieren
pintar las viñas,
nacer los prados;
madurar las castañas
en los castaños.

—

Díles que no hay tierra
así mimosa;
más rientes paisajes,
más frescas sombras,

más puros cielos,
ni luna que más luzca
en el firmamento.

—

Díles que sus memorias
que los esperan;
¡si donde ellas no mueren...
que se condenan!

—

Y ahora... ¡vuela, vuela, paloma,
y que te guíe Nuestra Señora!

El hablar ó leer larga y seguidamente ocasiona más fatiga que cantar; y el alternar estos dos trabajos ocasiona, por tanto, dos fatigas, que pronto rinden al que las sufre y más pronto todavía al público que las soporta.

En consideración á esto, voy á abreviar.

Chané en esta canción ha recogido efluvios de la musa popular. Si os fijáis en ella, advertiréis reminiscencias de la preciosa alborada gallega, cifra y compendio de esta musa popular.

En tono tranquilo y solemne hace decir al poeta los primeros compases de la melodía, que irrumpe luego, pasando á tonos más vigorosos y enérgicos, que se difuminan en sentido ampliamente gallego.

Vuelve la melodía á adquirir viveza y valentía y á resolverse en forma parecida y muy gallega

también, hasta llegar á la frase solemne y profética del conjuro de las *obrigas* (memorias, que llamo yo en la traducción), y que como último recurso de súplica que envuelve profética amenaza, emplea el poeta.

Termina con una invocación á la Virgen *Nosa Señora*, para que proteja y guíe los pasos de la gentil embajadora que inspiró tan felizmente á poeta y músico esta canción tan preciosa.

Envío desde aquí un sentido saludo á mi querido amigo el Sr. Chané, la primera persona gozando de vida con quien tropiezo al acercarme ya al fin de este trabajo.

La canción es así:

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Cómo foi?...

Le corresponde el turno último, ó sea el cuarto, á la canción *Cómo foi?...*, poesía de Curros Enríquez y música de Baldomir.

Esta poesía el autor la titula *¡Ay!;* pero parece que nos hemos convenido todos para llamarla por las dos palabras con que empieza, que son, por lo visto, más fáciles de pronunciar que aquélla sola. La cosa tiene, sin embargo, cierta explicación. La exclamación ¡ay!, soltada sin que el desarrollo del argumento la prepare un poco, por decirlo así, de golpe y porrazo, es algo difícil de decir, entonadamente sentida; y aun dicha con todo sentimiento, antes de entrar este sentimiento en el corazón del que escucha, del público, puede resultar algo ridícula; en fin, y para terminar, resulta que todos escapamos del ¡ay! y nos espaciamos, en cambio, en el *cómo foi?*

El poeta la titula así, y bien sabe por qué lo hace. Él era padre. Él había pasado por el dolor inmenso de que un hijo se le muriese entre los brazos, y

ese ¡ay! es la concreción, la síntesis sublimemente dolorosa de todo el pesar desparramado en sus versos.

Mucho me conmueven las poesías de Curros; como ésta muy pocas. Me ha ocasionado..., lo confieso aquí en público, y ¿por qué no?, lágrimas; y soltero yo y un tanto empedernido y recalcitrante, me ha hecho pasar por los dolores de la paternidad herida, de una manera tan trágica, en sus más carísimos afectos.

Muchos de vosotros habréis pasado, tal vez, por el dolor que pasó y cantó el poeta. Si yo acertase hacia fuera como acierto en mis adentros, con el tono triste de su música fúnebre, os la leería en forma de hacérosla sentir. He de intentarlo, sin embargo, pues no tengo más remedio, después de haceros venir aquí para escucharla.

Cómo foi?

(En gallego.)

Cómo foi?... Eu topábame fora
cand'as negras vixigas lle deron;
pol'o aramio sua nai avisóume
y eu vinme correndo.

¡Coitadiño!, sintind'os meus pasos,
car'a min revolvéu os seus ollos;
non me viu... e choróu!... ¡ay! x'os tiña
ceguiños de todo!

—

Non recordo qué tempo m'estiven
sobr'o berce de dor debruzado...;
¡sólo sey que m'erguín c'o meu neno
sin vida n'os brazos!

—

Volvoreta d'aliñas douradas
que te pousas n'o berce valeiro;
pois por él me perguntas... xá sabes
qué foi d'o meu neno!

(En castellano.)

¿Cómo fué?... yo encontrábame fuera
y las negras viruelas le dieron;
desolada su madre, avisóme,
y vine corriendo.

—

¡Pobrecito!, sintiendo mis pasos
hacia mí revolvió los sus ojos;
no me veía..., y lloró... ¡ay! ¡los tenía
ya ciegos de todo!

—

No recuerdo qué tiempo me estuve
so el lecho de dolor debruzado...,
¡sólo sé que me erguí con mi niño
sin vida en los brazos!

—

Mariposa de alitas doradas
que te posas so el lecho vacío
y por él me preguntas... ¡ya sabes
qué fué de mi niño!

Las lágrimas son vergonzosas, se asustan de la gente. Todos vosotros habréis, seguramente, llorado á solas, en la intimidad, cuando os azota alguna pena, cuando os oprime algún dolor el corazón; pues el artista, que, como vosotros, tiene su corazoncito, también llora á solas, en la intimidad; pero no sólo las penas constantes y corrientes de la vida, sino aquellas que le ocasiona la emoción artística provocada por situaciones patéticas, cuando estudia el mejor modo y manera de que vosotros os conmováis con ellas.

Estas lágrimas, tan pródigas en la intimidad, se vuelven avaras delante de la gente, y conviene que así suceda, pues el llanto verdadero pudiera no resultar artístico.

El corazón debe de sentir, pero la cabeza habrá de regular y dirigir la expresión de los sentimientos, procurando siempre la resultancia artística.

Hay, sin embargo, quien afirma que el supremo ideal de expresión en el arte dramático es llegar á la perfecta ficción del sentimiento, sin pasar por las torturas de sufrirlo. Será esto exacto; pero gran comediante ha de ser el que á lograrlo llegue.

Observo que me salgo del asunto y vuelvo al orden preestablecido.

Vamos á la música de Baldomir.

Unos compases de introducción, confiados al piano, dan comienzo á la música que para esta sentimental poesía compuso el maestro Baldomir. Estos compases, pórtico, vestíbulo de la melodía, no están en perfecta relación con el edificio á que sirven de entrada. La primera vez que oí esta canción, al escucharlos, creíme que iba á entrar en pleno ambiente italiano. No fué así, por fortuna.

Baldomir, con gran acierto, á mi entender, desarrolla una hermosa idea melódica, sin olvidar por un momento, la patética poesía que la inspira, amalgamando, empastando música y poesía, para que resulte un todo magnífico.

A este resultado contribuye la música de acompañamiento que escribió para el piano, aumentando el valor de la melodía con el hermoso relieve que le presta. Podrá objetarse que esta música no tiene reminiscencias gallegas, pero hay que confesar que el sentimiento dramático de la poesía está perfectamente secundado por el músico.

El mejor elogio que puedo yo hacer de esta

composición es confesar aquí, en este momento, que las lágrimas íntimas que me ocasionó el poeta, se aumentaron cuando admiré unidas música y poesía; ¡esas dos hadas bienhechoras de nuestra alma, á las que debemos los momentos más espirituales y felices de la vida!

No he de comenzar á cantar esta canción sin dar antes las gracias á este amable amigo el señor Salvador, que con tanta maestría acompaña estos cantos.

He aquí la última canción:

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Estas cuatro canciones objeto de esta Conferencia, cantadas por el conferenciante y recogidas en el gramófono, pueden pedirse en las principales tiendas dedicadas á la venta de estos aparatos.

Poesías.

¡Os osiños de meus Páis!

¡Cinzas Santas e Sagras d'os Páis amados,
qu'en Celanova n'o Cimetereo reposades;
vos sodes cal Serenas que chamades
á cad'ora pol'os ¡ays! meus apenados!

¡Vos sodel'as meiguiñas mistereosas,
qu'animás co'voso sopro a miña alma;
qu'o espirto lle prestás a doce calma,
de se bañar sempr'en augas atristosas!

¡Vos sodel'as cadeas tan podrosas
que deiquí me atan máis as cousas santas;
vos sodes d'iste carro trist'as llantas,
qu'ametigan o seu dór, o andal'as rodas!

¡Permitide qu'agulla a Musa anebre
d'o triste meu penar, n'os vosos osos
y'ó fío envolvéi co'a ollada piadosos,
con qu'ha coser, estas loas meu celébre!

¡Ben sabedes que rimas nunca figuen;
y'o meterm'esta impresa perigrosa,
¡conto so! so, co'a doce axuda vosa
pr'escrivil'os versiños qu'eiquí siguen!..

¡Miña Nai!

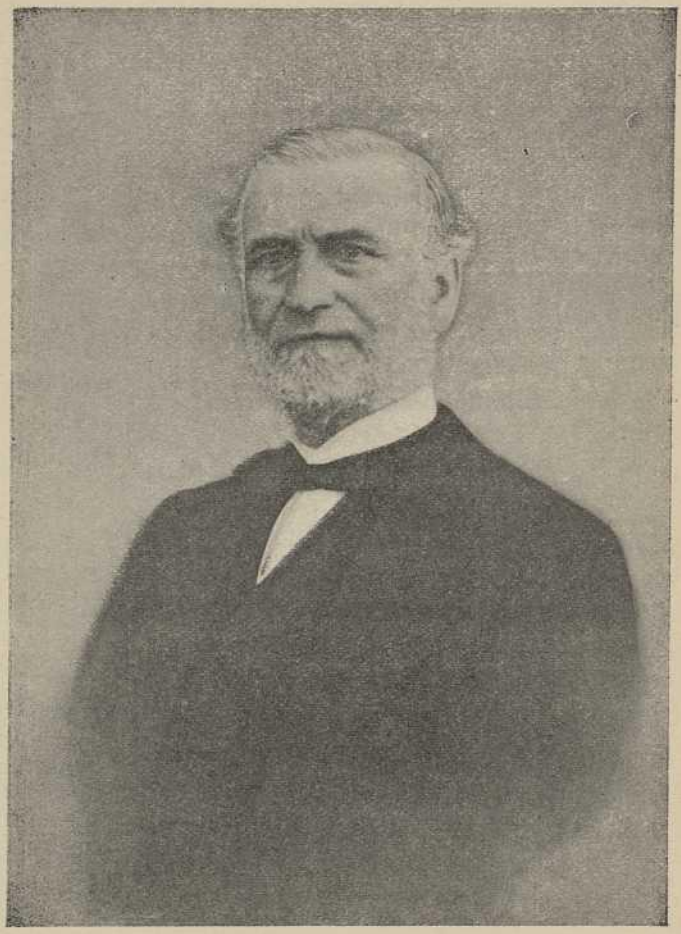
¡Ay de min! ¡Ay de min! ¡Ay!
¡qué soliño me deixou
a morte d'a miña Nai!

¡N'aquela mirada meiga,
d'aquela santa muller,
bañábasem'alma inteira!

¡Nunca coidéi de a perder;
a estreliña qu'alomeaba
toda a vida d'o meu ser!

¡Eu co'eso non contaba;
que se chagase á apagar
es'estreliñ'adorada
que Dios pra m'ilumiár
n'o ceo d'a miña alma
depinduróu pr'a guiar!

¡Ay de min! ¡Ay de min! ¡Ay!
¡qué soliño me deixou
a morte de miña Nai!



¡Meu Pai!

¡Estóute vendo Velliño e cangado
co'a carga d'os anos;
e levando un traballo pesado
cal poucos homanos.

Outro home chegando cansado
cal ti xá chegaras
a vellez, dispois d'o traballado,
reposo buscara.

Todo pouco ch'era pra qu'os fillos
boa vida pasaran;
y'os traballos tiñas com'anillos
qu'a mau ch'adornaran.

Ben pobriño naciche y'a vida
sempr'á t'afanar,
dadicache, pra mesa servida
teus fillos topar.

O que tiñas ben'o adequeriche,
poil'o traballar
foi sempre dende que naciche
¡o teu lumiar!

Eu espero que Dios no seu seo
¡tua y'alma ha de ter!
¡nosas almas en Dios eu ben creo
que s'han ter que ver!

¡Mais namentres a ora non chega
xa de nos xuntar,
o placer il Señor no me nega
de te relembrar!

A cad'ora anqu'afeuto ben calma
meu colto vos dou;
¡miña Nai e meu Pai d'a miñ'alma!
¡qué trist'eu estou!

A meus irmaus.

O ver, méus irmaus queridos,
vos y'os mais, qu'o meu miolo
retorcendo, istes queixidos,
din en verso, agora solo,
habedes dir: ¡volvéuse tolo!

Non é así, ¡meus amantes!,
a múseca que pretendo
porvós d'os ollos diantes,
¡xa me roxía dentr'antes
o meu curazón fendendo!

Esperou só, com'esperan
as nubes o ir fuxindo,
s'os ventos no n'as toleran
a'casión pra s'ir deloindo
en bagóas.... ¡qu'a y'alma estrelan!

¡Com'os paxáros seu niños
rebulo, sen m'atopar,

des'que perdin os Paiciños!
¿con quén'os ei de trocar?
Eran tan bós, ¡coitadiños!

Riva d'a miña cabeza
os seus retratos están;
pr'os dedos m'ollando van,
pr'a que ben a pruma teza,
o qu'as maus tecendo van.

Tod'o meu corpo convulso
co'a sua miradiña envolven;
y'éstes versos me resolven
guiando sempr'o meu pulso,
dend'a névoa en que se esconden.

«Din teus irmaus y'así o cremos:
¡Eiquí che quedamos nos!»
¡Ay! si, sí; ¡sonche moi bós!
qu'a nos d'eiquí ben o vemos:
mais cal nos... nin os Abós!

«Vaceada n'o cresol
d'à y'alma d'os anxeliños
por Dios, nosa y'alma foi,
¡quedástesvol'os filliños
cal a terra sen o Sol!»

«¡Mais entre todos aiñas,
tú é'lo que mais só está,
pois báñaste n'as peniñas,
de recorda'l'as almiñas
nosas, n'a tua soledá!»

«Non che qued'autro agarimo
pr'as penas arromatar
qu'a ir d'os irmaus o mimo.
¡Nos sabemos canto estimo
usarán pra ch'as matar!»

«Mail'a copra tan sabida
haslle tú de recordar
que nos ouvich'ei cantar;
e qu'en coro cal en vida
ímos cuntigo a entonar.»

«¡Ay meus Páis! ¡Ay meus Paiciños!
¡Ay meus Páis d'o curazón!
¡Ca moitos páis hai n'o mundo,
com'os meus Paiciños... non!»

A miña irmá Adela.

¡Aquela santa Velliña, que nos soub'arregalar
c'os feitizos d'os seus beixos, tan hermosos y'amo-
[rosos,
c'os encantos d'os seus ditos, armoniosos, delei-
[tosos,
c'os cubizos d'os seus ollos, de tan celestial ollar!
¡¡¡morreu xa!!!

¡Aquela Velliña santa, que tanto por nos xeméu,
que solo tiña os ósos, prós qrevar pol'os filliños;
que solo tiña amores pr'a todol'os coitadiños
que n'esta terra padecen, como ela padeceu!
¡¡¡xa morreu!!!

¡Quedache tú n'o mundo, Adela!, pr'a imitar,
pois a alma tés o mesmo, soblime e abnegada,
de vivir solo pros outros, e toda entoseasmada,
con qu'iles gocen, gozas, sol'e nos ver gozar!

¡Celanova, Celanova!
¡Norte d'os meus pensamentos!,
¡Refuxio d'a y'alma toda!

Funte conocer moi neno,
y'os lembros d'a miñ'enfancia
choutan todos n'o teu seo.

Talludo xá, fun pr'as aulas
de Compostela estodear;
¡levéite sempre n'a alma!

Dispois din en viaxar,
e por mundo que corrín...
¡non te poiden olvidar!

¡Os paiciños ei perdín!;
¡os seus oxiños decote
están chamando por min!

¡Celanova, Celanova!
¡Norte d'os meus pensamentos!
¡Refuxio d'a y'alma toda!

A Virxen d'Encarnación.

N'a galleg'adoración
d'as Vírxenes qu'en Galicia
despertan gran devoción,
de Celanova a delicia,
é a Virxen d'Encarnación.

Tal entoseasmo desperta
n'os peitos celanoveses;
facémoslle tant'oferta,
que n'o Ceo co'a porta aberta
ha d'esperar seus freigreses.

E pr'adorala en tal forma
e reverenciala tanto
temos razón que nos sobra,
pois favores en Celanova
derramou cal nengún santo.

Eu tamén n'os meus apuros
ha teño solecitado;

e sempre n'os trances duros,
s'ant'Ela cheguei coitado,
remédeos topei seguros.

Débolle pois gratitú,
reconecement'eterno;
pois déume sempre salú
y'a sofeciente virtú
pr'a m'asoparar do inferno.

Por eso o séu retratiño
por riba d'a miña cama
teño moi colocadiño;
e rézolle dende meniño
pol'os que levo n'a y'alma.

Ten á nosa Virxen
d'Encarnación
tan n'o seu agrado
Noso Señor,
que canto lle pida
Éla, x'é o bastante
pra qu'o consiga.

Ten Nosa Señora
tan n'a sua estima

as oraciós qu'o povo
fiel ll'a dadica,
qu'estou ben certo
qu'as ten moi gardadiñas
dentro d'o peito.

¡Virxen amada,
que nes'Ermita
tan cerquiña d'os nosos
mortos habitas!,
¡pídell'a Dios
qu'as suas almiñas gozen
d'o Ceo con Vos!

¡Virxen querida,
meiguiña Santa,
qu'un altar tivo sempre
n'a nosa y'alma!,
¡roga por toda
a xentiña con penas
de Celanova!

Anqu'o últem'eu sea
d'entr'iles todos,
xá que tua imaxen levo
dentro dos osos,
¡pide tamén,
Virxen Santa, perdón
pr'este ninguén!

¡Curros Enríquez!

Falóuse xá d'abondo en tantos días,
como levou a xente desputando
s'almiña d'o ¡Gran Curros! desfrutando
estará ou non, d'o que Dios da as almas pías.

Eu creo que cal malo nada fixo
pois s'algún día enrrabexado contra Dios
dixo algo que enoxara os curazós
d'os Santos, moitos bicou o Crucifixo.

Tiña a alma moi grande, y'as postemas
qu'ésta embécil sociedá dinigran tanto
flaxelóunas co'látego qu'un Santo
non deixara de cunvirtir en anatemas.

¡Persiguido se víu!... non viña o caso
emplear tanto celo en perseguilo;
pois solo se alcanzóu con esto o ilo
enrrabexando... e sacalo d'o seu paso.

¡Quén sabe se os que tanto o perseguiron
estarán d'ise feito pesarosos!
¡Quén sabe se cecais lle roe os osos
o recordo do tempo que o fuxiron!

¡Es'alma que mesc'da en plena mél
cantaría as dulzuras mais devinas,
perseguida... acorralada, ¡as pelegrinas
veseós d'o seu espirto trocou en fél!

¡Deixádeo descansar, xentes bolecas,
que non sodes capaces de xuzgar
o comprexo d'un espírito volgar,
canto e mais unh'alma molda en grecas!

O chegar eiquí escrebindo,
unha veseón sengolar
véume a alma ilumiar;
meus ollos ibans'abrindo,
pra ben prá veseón ollar.

Entre nubes arreboadas
vin n'un trono d'os mais bós
al Señor; co'as maus crozadas,
os seus pes y'arrudillada,
a groriosa Nai di Dios.

Co'a ollada cravada n'Il
n'o xeito de quen emplora
estaba a Reina xentil;
Ela parece que ora,
perdós pidíndoll'á Il.

Arroubado éu n'a veseón,
quedei en contemplación
con tanta Grandeza diante;
púxos'o meu corazón
mais liso qu'a pel d'un goante.

Os encantos de tenrura
que ceibaba o beizo santo,
d'esa ¡Reina!, noso encanto,
eran de tal hermosura
que parecian un canto,
de melodías e trinos,
tan celestes e meiguiños,
com'os cántecos mais finos
d'os mais xentís paxariños;
¡éu atolondrad'ouvinos!

Entr'o romor tan meloso
qu'o meu ouvido chegaba
e que tanto o embelesaba,
a «*¡perdón... pr'o meu famoso Cantor!...*» algo sonaba.

Despois xa fun percebindo,
pois mais forte x'á conversa,
algo millor fun oindo,
algunha palabra deversa
de cantas alí iban saindo.

O fin... ouvín xá ben todo;
y'a Virxen entoseasmada,
arroxand'on lado o lodo
que cobría a Fegur'amada
palráb'así, n'iste modo.

«¡Señor! eu sei... sei moi ben
ca pocadiños il ten;
pero... fixo esas copriñas
pra loar as vertudes miñas
como no'n'as fai... ninguén!

¡Moitos poetas d'a terra
en copras miña vertú
cantan...; moitos!... aterra
o númaro!...; moltetú
d'iles meu Nome verra!

¡Iste foi on encantiño
d'ome, cantando dociño

d'o tenro meu curazón,
o calor amorosiño
pr'os que me ten devoción!

¡En tal forma m'arrulóu
c'o seu meloso cantar,
qu'algunhas veces chegou...
¡... o que ninguén ententóu!.. (Chora)
¡hastr'a me faguer... chorar! ..»

El Señor, amocionado
o ouvir tal cunfesión,
d'un Ser pr'El tan amado,
dixo xá sen delación:
«¡Basta... basta! ¡Perdonado!»

A Manolo Lezón,
n'a morte d'a sua esposa.

Cunvirtido n'un altar
temos nos o curazón,
pois culto queremos dar
n'íl, ó qu'é lumiar,
que guía a nosa afeución.

¡O teu lumiar pasóu
de millor vida a gozar;
y'o teu curazón quedóu,
sen aquil ¡Gran lumiar!
qu'a vida ll'iluminóu!

¿Qu'extraño é pois, meu Manolo,
que chores con tal fervor,
á que chora o povo todo?;
¡pois sabes ben n'estás solo
chorando n'o teu delor!

¡A meigiña, se se for
pra nunc'a volveres ver

n'iste mundo enganador;
levóucha Noso Señor
entr'os anxos pra poñer!

¡Dend'alí estános mirando;
co aquela cariña linda
estarános contemplando!;
¡y'ha d'ollar pra nos gozando
de qu'a vexamos ainda!

Porque nos ver inda vemos
tu decote, ¡e con razón!,
¡c'o curazón en postemos!
e nos cand'unha oración
pol'a noite lle recemos.

¡¡Aquela Reina encantada,
que mereceu ser chamada
«creatura anxelical»,
mentres viviu tan amada
n'iste noso triste erial!!

¡Germán Vázquez de Parga!

Boas e más noticeas dan,
pra enformarnos ben á todos,
d'o que pasa en tantos modos
n'iste noso triste chan,
os pródecos; ca pr'eso están.

Mais direitas o curazón
sempr'algunhas d'elas van,
firindoó cal ó Brandón
firíu a de que ¡Guermán
perdera a vidiña entón!

N'a mesma cas'en Santiago,
cando estodeantes, vivimos;
d'os qu'a vida compartimos
figuérase tan amado,
¡que pra sempre xá o sentimos!

Por eso unha lagrimiña
derramarían, ben creo,
cantos fixémos vidiña
co'aquela ¡celest'almiña,
que Dios teña n'o seu seo!

A miñas sobriñas.

Encantado d'os vosos feitizos,
ben quisera chegar a espallar
pol'o vento, miñ'alma os cubizos
d'ise ánxel que tendes pra ollar.
Per'a miña cabeza fendendo
pr'a topal'as palabras xentís,
con que loar vosas prendas pretendo...
e inda no'n'as topei astr'aiquí.
A cabez'anda m'a remoiña,
o meu peito n'alcontra refolgo,
e por mais
que me revolvo...
¡ainda n on'as topei astr'aiquí!

E vou ver se co'elas vou dando
descorrindo, astr'a qréval'os osos,
pr'a lodal'os encantos dichosos
d'a vos'alma, y'ei siguir loitando.
Xa parece qu'as vou descobrindo,
entr'as névoas qu'os miolos m'envolven;
mais, s'adéixarse ver s'arresolven...

de contado ei de velas foxindo;
pois só'algunha vez s'apresentan,
pr'asomál'a cabeza surrindo...
pero velas
ei d'ir indo,
entr'as névoas letás qu'as envolven.

Xa parés que con unha vou dando,
anqu'as névoas ver ben non m'a deixan;
van sintindo ainda qu'andan voando
o romor d'os meus ¡ái! que se queixan.
O fin ben de repentes a tola
que me fixo renquear n'estas loitas,
¡ela sola! ¡Mi. . ña ro... la!
¡Miñas rolas! será, ¡qu'a son moitas!
E dispoi l'as demais foron vindo,
de tembló'os meus beizos enchendo,
foron vindo...
vindo... vindo...
a miñ'alma arrancar d'estas loitas!

Soltas xa as cadeas que'as ataban,
contentiñas xa en vos alabar,
os meus beizos tamén'as ceibaban,
sen podel'as eu mesmo atallar.
¡Miñas rulas! ¡feiticeiras!
¡Meus encantos! ¡Meus amores!

¡Meus paxáros! ¡Reiseñores!
¡Entre todal'as pirmeiras!
¡Miñas pombas! ¡pr'acabar!...
¡Fermosiñas cal ningunhas!
¡Miñas p[illegible]lras!...
¡Miñas rulas!...
¡Sen podel'as éu mesmo atallar!

A miña prima a profesora de peano Virxinia Brandón.

Cando me poño á pensar
n'esta miña cara prima,
dáme bastante pesar
ver que non se ll'a'de dar
o que merece d'estima.

E deficil calcolar
n'un momento, e así depresa
non se pode aquilatar,
unha labor sengular
com'a sua labor, ésa.

Mentras outras á devanar
os sesos se poñen e lista
a lengoa pra mermurar,
sen a deixar descansar,
ela, ¡firmes!: pasar rovista.

N'a calle arriba o comenzo
hai que dar esta rovista
de nenas que pagan censo,
y'hai qu'as sofrir sen comento,
ou que perdel'as de vista.

Pásase n'esta tarea
inteira toda a mañá;
se chega a tempo cartea,
pro peatón de Verea
ou pro de Villameá.

A tarde volt'á empezar
á recorrel'a vereda;
éla ha sempre traballar,
pois pra poder descansar
ningún tempiño lle queda.

Chega a noite, ¡y'esta é ela!
¡fai unha cousa non vista!
quelle da reluz d'estrela,
co'a qu'os curazós conquista
de cantos chegan á vela.

N'unha sociedá de homes,
entr'os qu'anda algunha fera

solta, que ben n'a tolera,
toca o peano, e conformes
deixa á todos... ¡astr'a fera!

¡Espello de filliñas, amantes, laboreosas!
n'o peano meravillas, pr'arregalarnos fas,
pra vila de Celanova, de rosas moi cheirosas;
unha coroniña linda tecendo co'as maus vas!

A Doña Emilia.

De todol'os premores que garda n'o seu seo
a Devina Providencia, pr'os mortás agasallar,
tú recebiche os mais, d'os qu'había alá n'o Ceo
pr'ademiración d'a Terra, toda inteira conquistar.

Dotóute Dios en forma tan Magna e tan Devina,
cobríu o teu Escudo de timbres tan groriosos,
que parés vaciou os moldes'sua Cencia pelegrina
de tod'os seus encantos, pra che cobril'os osos.

Adornóute de tás prendas, pra manexal'a pruma;
firíu tan ben teu estro con rayos de Titán;
que te fundiu en Xenio, e'n'o mundo só ouvo unha,
pra comparar cuntigo... ¡Emilia Pardo Bazán!

O meu amigo Marqués de Figueroa.

N'aquiles tempos felices
que «Xanín» te chamabámos,
dérons'as nosas narices,
o abrazarnos, moitos criques,
pois com'irmaus nos queriámos.

Recordo moi ben, Xanín,
cando collidos d'o brazo
«*A consolarmi affrettisi*»
da Linda di Chamounix,
cantabámos n'o treato.

Ainda conservo gardado
n'o fondo d'unha gaveta,
un retrato teu, ¡coitado!
¡cóm'estarás retratado,
a vinte por unha peseta!

¡Co'aquela dulce cariña
qu'os anos van endurando,
y'o sombreiro á travesiña,
que te vexo estou soñando
n'aquiles tempos aiña!

Nunc'a deprender cheguei
ben o Direito Romano,
per'o qu'é á terche lei,
ainda ninguén atopei
que lle gane este cristiano.

Aquiles tempos mimosos,
Xanín, ¡xa non volverán!;
per'os seus lembros dichosos
¡cravados están n'os osos!
nunca se descravarán!

O mundo sen descansar -
decote os seus pes movendo
sempre, sen nunca parar;
pasou o tempo correndo,
pra tanto nos soparar.

¡Tú chegach'a te sentar
n'a cume moi dinamente!

e soubech'ademostrar
que merecías chegar;
esto dicho tod'a xente.

Eu quedéime rezogado:
y'as de premitir che lembre
o que te fai más loado
pr'os amiguiños que sempre,
sempre ben, te tén amado.

Est'é; que precisamente
cand'os mais e rubir alto
esquecen ¡astr'os parentes!,
ti nunc'andivech'os palpos,
n'a nebulosa esquescente.

O Boi.

(De Carducci, traducción.)

Ámote ¡oh! pio Boi; que manso, c'un sentimento
de forza e de paz o curazón m'inondas.
¡Como solene, cal inxente menumento
tu ollas, pr'os eidos ermos que fecondas!
¡Com'o xugo amainándote contente
á'xil obra do home, grave secondas:
il bérrach'e pícate, e tu co lente
remexér d'os máinos ollos, o asegondas!
D'a larga nariz, homid'e negra,
fomega o teu espirto; cal Ino meigo
o teu muxido n'o serén'aire se perde.
Dentr'o grav'ollo verd'azur, n'oustera
dulzura, espéllas'ampleo e fermo
ó feitizo d'o eido, cespedado e verde.

O meu maestre, Padre Alejo Blanco, Escolapio.

Moi respetable anciano que giache
d'a miña xoventú os pirmeiros pasos;
que por debaixo d'a neve venerable
d'a cabeza, gardas ainda folgos tantos;
que d'o duro platino, o dur'agoante
tiveche, pra resistir á tanto asno,
tanto lapón é lampantín, pro caso,
e tanto solene niquitate.
Estóute vendo, meu vello, sempre riola,
sempr'agradable, cortés e sempre agudo,
co'aquil teu xesto amable, ¡hastra n'escola!
Como xa estou ventand'eu ti un saludo,
¡Salúdote *eu tamén* co'a *y'alma toda*,
y'eino far! ¡ei ju... jú!... ¡c'un aturuxo!

A meus amigos os "Hermanos Peinador,,.

De Galicia os industriás,
con talento emprendedor,
han d'andar... pr'a ahí... cecás...
ben contados... ó alredor
dos dedos d'as miñas más.

Entr'iles todos trunfando,
e sen lle facer favor,
cal millores apontando,
hai que ir indo eiquí nembrando
os «Hermanos Peinador».

Os traballos e xenreira
que lles costou Mondariz
de posta a pedra pirmeira
chegaban en ringuileira
dend'o Porriño á Madrid.

A'mistá que á Enrique m'une
des'cant'á xá... ¡xá fái ben vráus!

co'a calor d'a mesma lume
pr'á nos querer com'a irmaus,
¡non fuxiu cal fóx'a fume!

Son nosos tratos parleiros:
per'il decote falando
d'os seus acordos *certeiros*
cal foron ademostrando
seus trunfos tan lusinxeiros.

¡Con qu'olliños de perdiz
que ventea o cazador,
antes d'olérllo a nariz,
foi il topand'o millor
pr'as agoas de Mondariz!

¡Con qu'arruladoras vistas
aquil ollo seu feliz,
arromatáb'as conquistas
d'os mais rombosos agoístas
pr'as agoas de Mondariz!

Pr'o poder ben calcolar
darll'o méreto que ten,
había qu'afrecoentar
o seu trato, con vagar,
com'o afrecoentei eu ben.

Médeco on tempo e industriá
os seus talentos de médeco
pr'a nad'os empleou xá,
espallando tod'o crédeto
n'a sua *auguiña* minerá.

D'os seus proyeutos amante,
aunque retorcend'os miolos,
n'unha labor tan costante,
qu'autros volverios tolos,
il logrou fosen pr'adiante.

N'est'afán sempr'o axudou
con alma e vida seu irmau,
e chegaron entr'os dous
antralazadal'as maus
onde nádia alí chegou.

O cabo d'os anos viron
seus traballiños logrados,
e Mondariz convirtiron
n'o «Paraiso encantado»
d'a Galicia á que serviron.

Per'unha labor com'a sua
que n'ademite cotexa,

os gallegos d'a *roin lua*
arroupárona co'a brua
d'a «condanada da envexa».

Mais iles, ternes que ternes;
fortes... cad'ora mais fortes,
loitaron sen crérs'enermes;
revolindo com'os vermes
qu'andan as loitas co'a morte.

¡Trunfaron! ¡trunfaron ben!
d'a «condanada da envexa»,
que *altos* gallegos lle ten
o que co iles se cotexa;
y'os outros que non... ¡tamén!

O meu amigo Pepe Porras.

N'os duros tempos d'aquela escuridá
que ch'arrasou a vista, meu Pepiño,
colleu dobr'arranque unha amistá
que xa entón tiñ'o polso ben saniño.
Loitando tú co'aquel'aversidá,
en bromas e paliques de cariño,
pasabámol'as noites; de camiño
ametigaba d'o teu mal a sua maldá.
Non esquezo aquiles tempos; foron s'indo
entr'as nevoas que pasan os recordos
mais pequenos e mais fráxiles; per'oindo
estou unha voz máxica qu'os corbos
espantou, e noso regal'era; sintindo
¡d'o gran Curros resoár os estros torvos!

A Pastoriña.

(Esquirta á imitación d'unha poesía italiana.)

A pastoriña a erguerse s'apresura
levando as cabriñas pacer fora,
fora... fora.. ben fora. A moi treidora
c'os seus olliños negros m'anamora,
e fáime vél'o Sol n'a noite escura.

Dispois váise saltando com'as tolas
pisotando as herbiñas tan tenriñas,
tan tenriñas, galantes y hermosiñas,
que vai recollendo co'as mauciñas
y'o mandill'enchen rosas e violas.

Póis romángase e lava a linda cara,
as maus, as pernas y'o fresquiño péito,
o fresquiño péito, do amor léito,
todo á féito;
todo rí en redor d'éla: O mañá crara!

Móitas veces suas alegrías cántas
y'as ovellas báilan... y'os añiños?...
os añiños póns'a dar moitos brinquiños
y'o mesmo as cabras,
c'os seus doces cabritiños,
e todos revalizan a far danzas.

E cantas veces sobr'un verde prado
as texidas guirlandas de boas frores,
de boas frores, de fúlxidos colores,
van tecendo as ninfas y'os pastores,
pra imitar da pastora o báil'amado.

A tardiña éla volve cár'a casa
co'a variña n'a mau,
rota e descalza; rota e descalza,
riva d'os petóutos rí e salta.
Así a pastoriña o tempo pasa.

(Traducción del italiano.)

Morro. Cantan as alondras
co'as aliñas fermas n'o ceo profondo;
y'o sol d'Outubre tépedo
albexa e esparxe a névoa cár'o fondo.

Un quente alento de vida
d'o sureo e arado plan'sai fomegando;
morro; cantan as alondras
y'as xuvenquiñas muxen cád'é cando.

A vosa alegre purpora
rositiñas do inverno eu non verei;
as carnes miñas arrúganse...
Xá mañá o balcón non salirei.

Pr'a Don Manolo Lezón:
quer'empezar en estoria
y acab'en dadicatoria
esta carta, d'o amigo Don
Cástor Méndez é Brandón.

Meu amiguiño Manolo:
téñoche d'adadicar
us versos; pr'escomenzar
voume por éles, ¡meu rolo!

Se ch'ei dicíl'a verdá,
véxome n'un grand'apreto;
non sei por dond'empezá...
¡témoll'a perdel'o creto!

¡O creto!... ¡Ai que gabache!...
«¡S'inda no, n'adequeriche!...»
dirás, meu neno..., ¡acertiche!...
digo... ¡recontra!... ¡acertache!

Sabes tan ben coma min,
n'os meus sacretos estás,

que nin por nefas nin fas
nunc'en versos me fondín.

Veum'agora esta manía,
e clar'é, trompinicando
vou, meu meniño, levando
us trompis .. que n'agonía
x'eu estaría estas horas,
se non me viñera ver
o médeco, pr'a me faguer
a cura, com'arastoras.

Per ei de sair pr'adiante
¡recontra!, pois eu non son
nin un solene lapón,
nin tampouc'un estodiante.

Ei de ver, se non... ¡relouco!...
ei ver se podo cantar,
d'a nosa vid'o loitar,
anque teño que dir pouco.

Pois se vaceara en copras
tod'a nosa vida inteira,
¡rediolas! ¡pra cada feira
saían vinte mil copras!

Pasámol'os dous a vida,
n'a nosa xuventú eiquí;
n'iste dourado Madrí,
onde tanta xent'anida.

Pasámola co'a dinidá
y'o decoro que consente
leval'os astros n'a mente
y'os cartos... ¡n'etermidá!

Anque tivemos us piques,
algunha vez... foron lerias,
pois caso d'esas meserias
tú non fas... son *tiques miques*.

Sen embargo, algunha vez,
e no m'o tomes á mal...
un contiño á cad'e cal...
escoitach'algunha vez.

Non lle debemos dar tino;
y eu a prova estoucha dando
meus versos ch'adadicando:
e non m'has ganar á fino,
pois antes que m'o agradezas
ei che dir con moita calma:
«*so os amiguiños d'a y'alma*
lle fag'eu tales finezas.»

Estou aqueland'o emprego
d'o arrulo d'a musa miña,
e paresme qu'a coitadiña
rosma so copras de cego.

Vou ver, xa que lin un día,
que n'ai nada mais conciso,
nin término mais preciso
qu'aquil qu'emprea a poesía.

Vou ver, s'en duas penceladas
vacío a miña alma inteira;
s'o consigo, e Diol'o queira,
¡mil graceas lle sean Él dadas!

O meu amigo Manolo Lezón.

D'iste mundo trist'as prayas
a tua xuventú e a miña
solcaron sempr'abrazadas.
S'está tecid'a tua vida,
co'fío con que tecéu,
n'os seus telás miña vida:
s'o cariño entre ti y'eu,

n'os nosos froridos anos
as nosas almas fondeu;
non pudo o *querer* homano
derretér, nin derretéu
o ferro d'os nosos lazos.

¡Como'a Galicia non hai delicia!

I

Fún pol'o mundo
todo á redonda;
fún vel'o fondo
d'as cousas todas;
fún vel'as ondas;
fún vel'as costas;
fún vel'as prayas;
fún vel'as olas.

II

Fún vel'as viñas
d'as terras gayas;
¡miña delicia
no'n'atopaba!;
n'o mundo inteiro
espalland'a ollada
vin moitas cousas
que m'agradaban.

A dicha enteira
no'n'alcontraba;
«¡com'a Galicia
xá non vin nada!»

III

Fún vél'os eidos;
fun vél'os prados;
xardís e quintas
mais afamados;
fún vél'os álbres
d'os bós cercados;
fún vél'os montes
e vél'os balados.

IV

Fún vél'as veigas
mais deleitosas,
e vél'as campiñas
mais querendosas.
Fún d'a Suiza
xá vél'as chouzas,
tan anomadas
e tan mimosas.

Fún vél'o todo;
non deixei cousa:
«¡com'a Galicia
xa non vin outra!»

Com'a Galicea,
¡Meiga encantada!,
¡Pelra adorada!
qu'a y'alma vicea,
non hai noticea
de qu'háxa nada.

¡Com'a Galicia
non hai delicia!

Relembranzas.

Todo canto padecemos e gozamos
n'ésta terra de doóres e praceres,
case todo llo debemos as mulleres
amables... y'ó rovés, que tanto amamos.

¡Oh amor! Éres fonte de linduras
qu'esmaltan d'a vida os mil sendéiros;
que mermura en tonos lisonxéiros
ise canto que anima as creaturas.

¡Oh amor! Éres fonte de tristuras
qu'esmaltan d'a vida os mil sendéiros;
que mermura en tonos lagriméiros
ise canto que mata as creaturas.

Cánd'é currespondido e ben logrado
cunvirte en Paraiso iste desterro:
¡Cánd'é duro con quén ama, com'é o ferro,
n'un inferno il nos troca o Mundo amado.

Éu pasei por un y'autro sentimento,
pois mesclnme n'as ondas tan dichosas,
d'o amor currespondido; deleitosas
linfas, qu'o curazón inchan cuntento.

Sofrín tamén moitísima tristura
y'anqu'agora xá esté moi satisfeito,
n'aquil entón... ¡moito abafóu o meu péito
unha hermosa y'embécel creatura!

Por se chega algun día unha olladiña,
a esparexer por riba d'istes versos,
anq'estamos en planos ben deversos,
ainda ll'éi de dicir unha cousiña...

... Mais non, non, non; que me di o trasacordo
que non revolva as cinzas d'o pasado,
e menos cando d'ise amor curado,
nin pra bén... nin pra mal... d'éla m'acordo.

¡A Zaragoza!

Vou enventar unha estrofa
pra texerlle unha coroa
o nome qu'ougusto soa
¡d'a ïmortal Zaragoza!

O Íno qu'a lira entoa
co'esquirto facelo éino
d'a Xunta central d'o Reino
que ll'adadica unha loa.

Cando so xa se quedaban
en cinzal'os edeficeos,
y autros moitos maleficeos
a Tua valentía estiñaran:

Consomidal'as moniciós,
e d'os vivres o reposto,
fuche cedendoll'o posto
as tropas que t'asedeaban.

Redocida a goarneceón
a sexta parte dos bós
e valientes curazós
honra d'a nosa Naceón:
Morebundo xa Palafox
e morto o segundo O'Nueil,
fuche quedando pra il
a cara pondo as rendiciós.
Redocida d'o destino
o regor, rendich'os corpos
d'os morebundos y'os mortos;
poil'os outros emaxino
qu'estarían ben despostos
se moniciós lle quedasen
á qu'os franceses pasasen
sobr'os seus corpiños mortos.

¡Salve, salve, gran Ceudad
xoia d'o ibero pendón;
que puxech'o pabillón
tan alto; a pusteridad
renderach'a amiración
que soubeche cunquistar
c'os lauros pr'engalanar
o Escudo d'esta Naceón
tan pobre e disvinturada,
que ten qu'ollar pr'os teus feitos
pr'ouxixenar os seus peitos
nos que xá non roxe... nada!

Pasando por vertuosas
moitas xentes eu tratei
qu'anque honradas atopei,
non runían as dichosas
prendas qu'eu non enventei,
e qu'han ter pra ser «vertuosas»,
sigún obriñas famosas,
d'onde lendo as alcontréi
tod'as presonas qu'eu sei
o mundo chama «vertuosas».

A vertú pra ser vertú
ha de ser pirmeiro «pura»,
«xenerosa, noble, dura»,
c'os que'a trataren de tú;
ha ser, pra quedar lograda,
cal dixo algún moralista,
«abnegada y altroísta»:
pra ter a nome afamada
que'a críteca ben resista,
ha ser «desenteresada».

¡Tende present'estas cousas
pra alabar as personiñas;
pois hai moitas honradiñas...
mais vertuosas. . moi poucas.
A cubiza d'o diñeiro
que tantos desgustos trai,
e que tantas veces fai
a perda d'o mundo inteiro,
e o anamigo pirmeiro
qu'a vertú, sempre lle sai.

Os meus amiguiños d'Ourense.

Dentr'os osos rebolindo
sent'éu a musa d'un cego;
vou ver s'estiñala chego,
ca sair.... ha d'ir saindo.

Os amiguiños d'a y'alma
as copras ll'ei dadicar;
e pra non m'atropallar
vou tomar esto con calma.

Os amiguiños d'Ourense
éstas lle vou á cantar;
s'o cego con elas dar
han se d'ir vendo e vense,

Xa; pois o pirmeiriño
é (no m'o tomen a mal
os outros, pois cada e cal
quer'eu ben) o Antoniño.

D'Ourense o siñor Alcalde
ten a almiña com'o sol,
e n'o peito un rousiñol
que canta sempre de balde.

Il atende os enfermiños,
e tamén as enfermiñas,
co'as suas doces palabriñas,
c'os seus mornos coidadiños.

S'il s'acerca os que padecen
con so qu'unha vez o chamen,
e xa pra que sempr'o amen,
e nunca xá, mais, o esquecen.

Com'Alcalde, n'ai que dir,
o qu'il é xa com'Alcalde;
pr'Ourense millor Alcalde
xa non se pode pidir.

Como amiguiño, millor
xa non se pod'atopar;
podrá algún xunt'él chegar...
mais adiante... non, siñor.

Hai qu'ir xa nembrand'os outros,
segón á chola van vindo;
per'iles ir... han d'ir indo,
só quedarán unhos poucos.

Contra a miña volontá,
quedarán fora ises poucos;
anque nos volvamos loucos
a todos n'os ei relembra.

Vóume en busca d'un siñor
que chaman Marcelo Macía,
e bendigo sempr'o día
qu'eu conocín tal siñor.

N'a miña vida vin home
tan modesto e que mais sepa,
¡e lévase cada trepa...
c'o aquil Museo!... ¡Com'il tome
calquer monediña antiga
entr'as maus... qu'á vel'a dona,
pois perdoar. . no'n'a perdona...
rouba!... e inda se santiga,
dispois se llo votan n'a cara,
xurando por Dios y'os santos
qu'il non é com'autros tantos...
qu'il á roubar non se para.

¡Ten un aquél d'anxeliño
n'a sua sempáteca cara;
y'unha modestia ¡tan crara!
un falar... amorosiño...

¡Unha palabra... radeante!
un estilo... feiticeiro!
pr'ó cunvertir n'o pirmeiro
de cantos se poñan diante.

Lástema teña o defeuto
d'as monediñas antigas
roubar, se as apestiga...
case non... ¡sería prefeuto!

Imos agora a tratar
de Don Salvedor Pedilla;
premit'él y so familia
los tenga de salodar.

Hombre de moito valer
gústall'o meu Zalanova;
todosl'os anos renova
cariños qu'eli foi faguer;
e tenvos moita lesura
n'o seu trato sencilliño;
sempre leva algón filliño
o lado da sua fegura.
And'agora moi revolto
con esa xarga d'o espranto;
non sei cómo toleóu tanto
un home tan listo e colto.

Adiós astr'en Zalanova,
que nos vrémos iste vrau:
éille d'apertá la mau
con tod'a miñ'alma, ¡toda!

Inda qu'il mesmo non queira
arestora, ei salodar
quen de min se fixo amar:
siñor Don Goanito Neira.

Escretor moi destenguido,
quérolle, e teño razón:
co'seu amiguiño Brendón
sempres il foi moi comprido.

Este querer s'arrenova,
s'arrenova este querer,
se penso que a sua muller
é filla de Zalanova.

Don Francisco Villanoeva,
de tan grand'omanidá,
qu'á do cego gana xá;
ei dir algo que a comoeva.

Honra d'Curense tu és:
se como ti traballaran
moitos, a vida pasaran
millor, ca como tu vés.

Vóume ora mesmo buscal,
ben sei dond'o alcontrarei,
moito esforzo eu non farei,
meu amiguiño o Fiscal.

O tempo o coitado pasou,
que lle deixaba a Audencia
d'unha viudiña á qrencia...
éla non se percatou.

Ó cego tamén lle gustou;
mais ela o cebo non morde...
n'a mamoria d'outro dorme...
tampouco se percatou.

Vóume dar xa de contado
co'o Adolfo Fernández Cide
¡mesmo o estou vendo, ou vide,
com'o ceguiño d'enflado!

Tivemos moita amistá,
sempres éu y'o Adolfiño;
quixémonos xa moitiño
no enton d'Eneversidá.

Vou correndo á ver s'atrapo
á Don Pepiño Revera,
unha copra anqu'il no quiera...
¡ei no poñer com'on trapo!

«Es unha roín presona»:
non sei cóm'hai quen'o trate,
¡y... va dir on disparate
d'un Médeco de tal sona!

Xa me queria foxir...
alto ei!... ca me non foxes...
indas que botase os boxes
habiate d'empremir!

A Don Xuliño Marquina,
d'enfancia meu amiguiño,
tamén o quere o ceguiño
mais d'o que il s'emaxina.

Señor Don Ricardo Alvrez,
uxe d'Ourense veciño,
sempre tivo c'o ceguiño
grand'amistá o siñor Alvrez.

Pra que vexa de que o quero,
vai o ceguiño á botar
copriña pra salodar
Don Prácido Colmenero.

Eille botar unha copra,
de que o quero il se convenza,
á Don Amilio Mourenza,
non quero se va sen copra.

A musiña d'iste cego,
co'a puliteca n'está,
pois éla tanto lle dá...
non precurou inda emprego.

Ademais esta coitada
fala so d'os amorciños,
pois pra dar algús pauciños ..
¡Xa ten qu'estar indinada!

A Don Enriquiño Espada
y'á tód'os seus que n'a y'alma
ten do ceguiño unha palma,
n'ei quedar sen lle dir nada.

«Que Dios cunserve gardada
de tod'os seus a salú,
pra ademirar a vertú
d'a sua naiciña adorada.»

Vou ver o Modesto Lamas
y'ó séu coñado Biempica
o ceguiño, e bén s'esprica
de salodalos ten ganas.

Don Vicentiño Romero,
amigo d'os mais xentiles,
cando vimos os Madriles
de nos era il mais torero.

De Don Emiliño Pardo
teño relembros moi bós,
éste curiña us rincós
n'o meu curazón lle gardo.

Vou ver o siñor Rei Soto,
de «nume tan xentiliño
com'o voar d'un anxeliño»,
e iste prefume lle voto.

Siñor Don Frencisco Alvrez,
canónego d'esa Igrexa,
co'a sua vertú n'ai cotexa,
está po'riba d'os álbres.

Tamén ten un sobriñiño
moi sempáteco, estodeoso,
rebulidor, querendoso,
amigo d'os seus amiguiños.

A Don Xuliño Coevillas
teño eu eiquí d'abrazar
con forza... ¡astra roventar
d'o chalequiño as frevillas!

Ardelle a ollada en ixofre
y'arcando aquelas cexiñas,
estou vendo diante aiñas,
o siñor de Mefistrofre.

Pero d'o diaño non ten
mais qu'a listeza... pois listo,
ébos siñores, moi listo...
sábeno todos moi ben.

Banito Fernande Alonso,
Coronista sen egual
d'Ourense, eu éille chamal,
anque me bote un responso.

A Don Reperto García
y'autros d'a casa e Don Guil,
pra que ben s'acorden d'íl,
méteos n'esta latanía.

Don Antoniño Santana,
arrincando curazones
con sus oguitos saltones,
sempre que lle da la gana.

Don Isidoro de Témes
é doce com'on meniño,
tan limpo e tan soaviño,
¡mais soaviño qu'as lesmes!

O siñor de Don Guan Sanz,
¡moit'o teño relembrado!
C'o seu gremáfono loado
os meus relembriños van.

As noitiñas qu'éu pasei
xunt'él c'os meus amiguiños,
¡mentres duren meus aniños,
xa no'n'as esquecerei!

De cantos alí n'os runimos
pr'escoitar a mosequiña,
¡xa nos falta unha pelriña,
unha estrela que pirdimos!

¡Aquil homiño pequeno
n'o corpo, xigante n'alma,
inda o non nembro con calma.
¡Era puro com'on naño!

Todos vos os que cumigo
a tás sesiós concorriste,
¡ben sabedes quen é iste
malogrado noso amigo!

D'iste ceguiño a musiña
que com'as tolas se ría...
o chegar eiquí... a senfonía
tivo que trocar axiña!

¡Xa Dios alá n'o seu seo
premeará d'aquil «Barón
d'a Cencia e d'o curazón»
as virtús com'eu ben creo!

¡Hai qu'espallar unha bágoa
riba d'a sua tombiña!...
E colleremos axiña
o mazo outra vez d'a frágoa
pois iste mund'é com'é
e com'il é, ai que o tomar;
de modo... qu'escomenzar
volveremos outra vé.

Tócalle esta tocatiña
á Don Verguilio García,
antes ca mín x'él sabía,
o cariño qu'éu lle tiña.

También pr'el cogo Losada
ei de ter onha feneza;
inda qu'es unha boa peza,
es presona bien amada.

Siñor de Cid, Don Luceano,
ó ceguiño tivo lei;
sempre relembrar eu ei
canto quixo este cristiano.

Meu Paquiño Colmenero,
quixémonos de meniños;
seus pais foron meus padriños;
ha cumprender ben se o quero.

Siñor Román, Don Odilo,
parente dos meus parentes,
que o quero eu moi ben dílo
l'amor que tivemos sempres.

A Don Benino Varela
voulle dar un conseguillo:
«Non xogue mais o tresillo;
é mais chancleta qu'eu era.»

Esto eu ben o comprendín;
no'n'o quería eu deixar,
mais fígomo abandonar
a pratiña que perdín.

Vou ver agora s'entento,
Queronel de Zariñola,
salodar la guente toda
d'ise imortal Reguimiento.

Salodalos un por ún
n'era cousa moi fatible;
vou a ver se m'é pusible
reonílos todos n'ún.

«Con tod'a sua alma intéira
saloda á la goarneceón,
d'Ourense o cego Brendón
n'a sua «Groriosa Bandeira».

Un amiguiño de fondo
mais direitiño c'on pino,
e bos, sigún eu apino,
o Don Luceano Arredondo.

Vou á ver se me dou traza
pra qu'a musiña me teza,
copra pr'esa boa peza
d'o Buticario d'a praza.

Don Amiliño Maroéndano,
¡gráceas!, il m'a de dicir,
pol'o que pr'él vou pidir:
¡cun pesetiña l'o foéndano!

¡Gasús, Gosé e María
m'axuden eiquí á cantar
d'un gastre que'n'ei nembrar
la jrande sabedoría!

Dende meniño m'il é
un d'os meus bos amiguiños.
¡Xa pasaron us aniños!
¡Gasús, María y Gosé!

Fresca com'on carabel
ha ter sempre ben coidada,
d'a nosa vida pasada
a frol cheirosa, o Añel.

Siñor Don Papiño Illoa,
¡quén non goza en te non ver!,
ten xa iste noso querer
unha fechiña ben boa.

Siñor Don Sarafín Témes
de fa-lar tan me-di-di-ño,
pode se pol'o metriño
riva d'as oraciós mesmes.

Siñor Don Ramón Quesada,
un médeco moi sempáteco,
pra falar non é apáteco,
non topa cousa falada.

O Lobit, ó d'os trenvías
aléutricos á Estación
tamé n'o saludo con
tod'as miñas anerguías.

O Gunquera éille dicir
que cando xógu'o tresillo
en cada dedo un tornillo
poña, pro naipe isprimir.

O meu barbeiro Custódeo
vóulle dicir cousa nova:
se non nace en Zalanova
no'n'o fái tan bén... ¡recódeo!

Com'é un home que roga
moito por ter boa cosecha,
nunc'aquelas portas pecha
o Manoliño Que roga.

As cirolas xá me cán
de tan canso com'estóu
máis saludar iña vóu
o siñor Lazón, Don Guán.

Vou á ver s'inda refurgo
n'esta xa cansa cholíña,
pra lle facel'a copriña
o Eugueniero Sangurgo.

Unhas copriñas figuera
pra Don Ricardo Marquina
¡cando un menos o emaxina
arrabáteo a «parca fera».

Téñoas pois que ritirar
e enviar meu sentimento
os fillos, que en tal momento
tanto o teñen que chorar.

Destinguidisma fegura
filliño de Zalanova,
certo é bén que foi pr'a coba
o Reiciño d'a fenura.

Sólo unha cousa deseo
pr'almiña d'aquil bó vello
d'as formas finas espello:
¡qu'o teña Dios n'o séu seo!

Xa s'estiñou o tinteiro,
moitos á lista faltaron,
anque á tempo non chegaron
han d'estar xunt'os pirmeiros.

N'o curazón d'o ceguiño
físeca e mais moralmente,
¡cabe moita, moita xente!,
non é nada pequeniño.

Xa que fun un fedenchoso
as últemas vou botar,
que teñan, p'ra arromatar,
o prefume ben cheiroso.

P'ras miñas meigas d'Ourense
teño o meu curazonciño,
cunvirtido en altarciño;
com'as santas alí vense.

¡Quixera tel'a poreza
d'o Noso Señor meniño,
pra tanto carabeliño
envolver n'esa poreza!

Mais miñ'alma pecadora
quer mais os carabeliños,
pra comelos á biquiños,
y'adoralos á cad'ora.

Siñores, s'arromató
d'iste cego disjraciado
la vena qu'había atopado.
Xa la fonte s'estiñó.

Os meus amiguiños de Zalanova.

Refolgos un día tomei
e púxose axiña o cego,
as paroliñas c'un Crego,
que n'as calles atopei.

Enteireino d'as copriñas
qu'os d'Ourense lle botara,
e dixo logo: «Non ropara
en qu'esquece outras copriñas!»

«Non me di usté cousa nova
pois nos miolos revolindo,
x'hái tempo que vou sintindo,
as copras pra Zalanova.»

Van didiantes os d'Ourense;
non é qu'os tope millores;
é qu'entre boenos Siñores,
as boas formiñas... vense.

Os de fora van pirmeiro,
auque'os pirmeiros non sexan,
pra que a curtesía vexan,
que gastan os Caballeiros.

Por en riba ei d'empezar
pr'os traer todos á feito:
vou ver se me dou o xeito
pr'a carreiriña tomar.

Os irmauciños de Recio
tan sereos boenos crestianos:
venja on'apreta de manos,
cal moestra boa de mi aprecio.

Vóume xa ver o Condiño
fresco com'on carabel;
ten a color ainda él,
com'a d'un ánxel miniño.

Ei de buscar o Pierrad,
profesor de clarinete,
e qu'un roido co'il mete
cal nadia mete a sua edad.

Vou ver s'atopo o Varilla,
carpenteiro sen egual;
se fai unha Catredal,
tan ben romata unha silla.

Párome diante o coartel
da nosa Joarda Cevil:
¡non ei parar diante d'il,
se fixo tan gran papel!

¡Nacéu ali a alma meiga
qu'a nosa terra encantou,
c'os versiños qu'enventou,
pra cantar tod'esa veiga!

C'os seus cantiños de rola
abrillantou «Un cristal»,
e figo o nome imortal,
d'a vila de Celanova.

Non sei eu o Entamento
aiña o que pensa faguer;
pero esa casa habia ser
cunvertida en Menumento.

A casiñ'onde nacéu
aquela almiña ispirada
debe ser ben sañalada:
esto o menos penso éu.

Fernández Feigó, Anrique,
vou agora a salodar,
y'on abrazo ll'ei de dar,
ca non quero que se pique.

O Camilo d'a butica
ei tamén de salodar,
anque abrazo non ll'ei dar,
pois xa sei que se non pica.

Saludo eiquí á Don Marceal;
non dig'unha cousa nova;
da vila de Zalanova,
Buticario prencepal.

Vóume xa ver o Refino,
qu'é d'o pobo o benefigo,
sempre, com'os mais, il figo
«lo que millor le cunvino».

O siñor talegrafista,
tan boeno e coloradiño,
é algo atolondradiño;
pero presona moi lista.

Ei de ver se m'engatuño
pra sobir á ise balcón,
e darlle'un pellizco bon
o meu amigo o Garduño.

E polo si ou polo non,
vou dar unha carreiriña,
por se non se foi aiña
cara o Reguistro o Ricón.

También amiguiño es
múseco on tempo, abanista,
carpinteiro, arfeonista
meu amiguiño o Telés.

Vou ver o Vaterinario,
xa non hai nasecidá
falar d'a nosa amistá;
no n'atopo nacesario.

Polvos n'o meu ancensario
teño agora que botar,
pr'en xeitiño asalodar
meu boeno amigo o Notario.

Per'home, ¡s'estarei tolo!
¡entavía no salodara
Zacarías y Guenara
cal se foeran uno solo!

Médeco monecipal,
n'outros tiempos «dulce amor»,
ise é on mote qu'el honor
le dega sen un siñal.

Siñor Don Guermán La Rosa,
de Zalanova unha prenda;
halle dir sen que s'ofenda
iste ceguiño unha cosa.

Co'as vertudiñas que ten
de Zalanova é tesouro;
ten curazonciño d'ouro,
moitos com'él non se ven.

Siñor Don Aladio Ovanza,
o poviño veu vivire,
moito il non s'a devertire,
pero quereres alcanza.

Don Gustiniano Meleiro
é un homiño moi comprido,
d'enguenio sempr'aflorido;
de los cogos el pirmeiro.

Vou polo si ou polo non,
ver s'atopo n'a sua casa
pra lle contal'o que pasa
o Pepiño Chaparrón.

Mais fresco está qu'onha corga
cuaxada de verdura
o que soltéiro pirdura,
amiguiño Pepe d'Orga.

Tamén n'os osos me brua
un cánteco moi feniño,
pra outro meu amiguiño:
chámanll'o Don Gosé Rua.

Vóume quital'a chaqueta;
unha carreira vou dar
pois eu teño qu'abrazar
á Don Gosé o «da charreta».

A carreiriña d'un can
xa din agora pra ter
a satisfaución de ver
Don Paulino o gordinflán.

Vou moi axiña... n'un tris
quero que non se m'esqueza
facerll'a miña feneza
o siñor de Frai Loís

Meu rulo Pepiño Prenta,
de nenos xa nos quixemos;
a cabeza sempr'o vemos
d'os que ten letras d'emprenta.

Presentóusem'a'casión
de salodar con cariño
o amigo desde meniño,
o Fernández, Don Ramón.

Siñor Goez de Zalanova
é un encantiño d'honrado,
il nombre mais afemado
nadia o ten n'a terra toda.

O siñor Don Lino Velo,
cumerciante e deputado;
s'en llo tomar o fiado,
vóulle mercar un fatelo.

Pra Don Sabastián Bordeus,
ise meniño tan bó,
ei lle mandar d'eiquí só
todol'os saludos meus.

O siñor Don Bengamín
tamén chamado «o Pinguita»,
xa sabe que non nacesita
que lle diga o quero e o querín.

Don Gromesindo Moreiras
eich'un abrazo de dar,
pr'en forma t'asalodar,
que queiras tú, ou non queiras.

Siñor Don Manoel Fernande,
de cara tan colorado;
nunca o alcontro parado;
semp'está, ande... que ande...

Voume dar unha rivolta
pola fontiña trigal,
pra dispois escomenzal;
en ataliano, «altra volta».

O Ajustiño Fernande,
Buticario, é natoral
qu'un saludiño especial
d'eiquí o ceguiño lle mande.

Outra copriña ei lle'vai,
d'as que ten n'o fol o cego,
pois leva sempre bo emprego
se vai cantada a seu pai.

A Don Goanito Casais,
pol'o apillido que leva,
levoó tamén eu n'a freba,
com'o pirmeiro, cecais.

O Luisiño Meleiro,
sempre tan amorosiño,
sempre a risa n'o beiciño:
il sabe ben o que o queiro.

Don Vinanceo ei salodar
pra d'o modo qu'eu entendo,
unha copriña facendo,
desde logo lle mandar.

Vóume meter no Entamento,
pr'alí o alcalde atrapar,
porque o teño qu'abrazar;
x'o figuen c'o pensamento.

Porque ainda que é un homiño
que non figo estudeos nunca
non ten valeiro cal cunca
aquil seu curazonciño.

En canto soub'o coitado
qu'a Cruña viña on defunto
que todos adoran por xunto
alá foi xa de contado...

Rapresentand'o poviño
qu'alegre vira o nacer
¡é triste viu o morrer,
d'aquil grau curazonciño!

¡Veñan, pois, eiqu'ises brazos,
amiguiño Don Gosé,
qu'os homiños com'é osté
doull'éu con gosto os abrazos!

T'eño que botarll'agora
á Don César unha copra;
xa qu'a musiña me sopra,
xa chegou tamén'a ora.

O amigo Quemilo Montes
tamén lle teño de dir:
«Dend'antes de over rubir
xa o cego o quiría estonces.»

Vóum'o forno d'o Anivardo
que á Cruña foi agardar
o defuntiño; ei lle dar
un abrazo que lle gardo.

Ó meu amigo Alegandro
outro abrazo apertadiño,
pois estará o coitadiño,
aind'a sua pena chorando.

Ó meu querido Don Goan
Antonio non so'a copriña
lle mando; pois ainda, aiña
mil abrazos ei lle van.

Don Beltasar y'o seu fillo
ós que quero moito e ben,
unha copra tamén ten
d'iste solenismo pillo.

D'o Porto ó Don Ricardiño
un ramo lle vou faguer,
pra qu'á nena co'il va ver,
con froles d'o meu hortiño.

Cheguei onha casa ond'hai
un amigo moi querido,
melitar moi destenguido,
qu'está coidando á sua nai.

Todos ises traballiños
que fas tú prá non perder
n'a tua y'alma os has de ver
por sempre moi gravadiños.

¡Ises doces coidadiños
qu'a tua nai uxe arrodean,
son estrelas qu'alomean
n'o ceo d'os seus cariños!

Siñor gastre Claverol,
co'as mulleres m'a dicer
que fai il, pra lle poñer
o curazonciño mol.

Siñor Don Gosé Lazón,
il se casó por surpresa;
con unha muller com'ésa
tivo moitisma razón.

E fino o mesmo qu'o fio
que s'anebra n'una agolla;
¡lev'o demo s'il s'atolla!
¡O Don Edolfo del Río!

Don Gromesindo Condés,
que tan amiguiño me foi,
ainda lo recordo hoi
cal se fora a primeir ves.

Siñor Mijez, Don Amileo,
il es tan boen abojado,
qu'inda que se vexa aojado
á ninguén le pid'auxileo.

El siñor Benefeciado
que se nembra Don Papito
viene al povo tan poquito
que se y'hace el diseado.

Gromesindo Romasanta
pra qu'unha copra lle meta,
pudía darm'unha peseta,
faime tanta falta, ¡tanta!

Perdone, m'enquivoquei
en pidirll'á usté a peseta,
poi lo seu viciño Reza
é o qu'as ten, éu ben o sei.

Estou canso, y'o Vicente
voulle pidir pra bebelo,
pois amiguiño son délo,
un vasiño d'augardente.

Chego agora onha casiña
que a miña casa uxe é,
esquirta hasta n'a paré
vese alí a miñ'almiña.

N'in c'unha copriñ'a lodo;
xa non fai falta ¿e pra qué?,
porque certo, certo é
qu'anqu'éu and'ei quedo todo.

Non quero sair d'a praza
sen salodar o Conveuto,
onde deloin o tempo
qu'a miña xuventú abraza.

¡Salud'os, Maestres meus!
¡unhos mortos!, ¡outros vivos!,
¡a miñ'alma sempre tivos
entr'os grandes lembros seus!

Anqu'un saludo xa vai
especial pra miña prima,
outro lle mand'a outra prima
y'autro tamén á su nai.

Ben te vexo, meu Quemilo,
enrebozado n'a capa;
á min naide se m'escapa,
dend'unha legoa eu te filo.

Vou dond'autro Buticario
siñor Llices, Gosé;
n'outros tempos cavilé
pra lle botar o encensario.

Non sei s'a musa s'esprica;
bén o pidirll'o Tatiño
un vaso d'o cafeciño,
ise que tan ben frabica.

Pr'arromatar a perica
vóume tomar outra copa,
e fago c'un dulce unha sopa
qu'o Xeciño m'adadica.

¡Recontra!, vóume alcontrando
xa un pouquiño peneque:
com'outra copa eu acete,
pra cama m'irán levando.

Xa non volverei entrar
desd'eiquí en ningunha tenda;
o que copras far pretenda,
n'estas tendas n'a de entrar.

Vóu salodar on amigo
qu'anda pr'aiquí ben a rente;
qu'o cego quér cordealmente,
é zapatiños lle figo.

Ó siñor Percurador
que chaman Castro Canedo
ei salodar, se non quedo
á mal con tan bo siñor.

Otro gastre moi boenito
es Don Enriquiño el Cogo,
una frol cheirosa escogo
e vou... e se la romito.

O meu amigo o Perico
vou lle dar unha noticea:
ainda non vin en Jalicea
un pico com'o seu pico.

Meu amiguiño Torrado,
ei dir com'il dí ¡coya!,
mentres o muiño, moya
será amigo moi amado.

N'esta calle d'a Butica
salud'us bos amiguiños,
Doña Manoela os filliños
á Buenos Aires romita.

¡Jraceas á Dios que xa din
con il valiente torero,
de Zalanova el promero!:
il siñor Don Antolín.

Ó amiguiño Remón
Álvrez, pra dar ben as señas,
se soubese malajeñas,
botáballas o Brendón.

En percura d'un poeta
vou; eiquí ei de nembralo,
chámase Jrabiel Vasalo
qu'é on caballero poeta.

O Guermán, que fala tanto,
vóulle dar unha tolena;
n'a casa d'a Filomena
ferra mais ca no séu banco.

Axiña vou; no m'espero
pra nembrar un meu amigo
d'antiga amistá cumigo:
o siñor Don Goan Cardero.

O amigo Gosé Prieto
téñolle boa devoción,
lle quero cun el curazón
y esas mauciñas lle aprieto.

O meu amigo o Purrela
eille dir, e non s'espante
qu'as bestas n'as asomante
e qu'escape sempre d'elas.

O meu Manoeliño Prenta
quérolle com'en denantes
cand'eramos estodeantes
levamos de páus enchenta.

Vou xunt'ó Cástor Mariano,
que dende qu'era eu meniño
fixo tanto zapatiño
pra calzar este cristiano.

O siñor de Sacretario
voulle dicir con apego:
«Que lle dure o seu emprego
astra que sea o centenario.»

Cheguéi xunta ti, Cheniño;
renegaba por te ver
pois non te podo esquecer;
conocinte era eu meniño.

Os sarmós que predicache
e que moitas veces ch'oín,
parécem'agora á min
que ben no'n'os estodeache.

Andiveche sempr'as loitas
contra a relixión ruxindo,
y'os teus ditos forons'indo
donde van as cousas moitas.

Perdéronse n'o aire axoto,
y'o viño que ch'as diutou
o corpo ch'arroinou,
e volveut'un subioto.

Co'a intelixencia tan crara
qu'eu en ti ben anmirei,
n'os sarmós que ch'escoitei
poideche poñerll'a cara
autras cousas qu'eu me sei.

Quedáchete revolindo
com'os vermes entr'o fango;
car'o inferno ibas indo,
s'a voz d'a concencia oindo
non to pasas o outro bando.

Moitas veces albrotache
as veciñas c'os teus ditos,
y'a Poteira qrebantache;
¡moitas cousas ll'aldrabache
pr'árromatar sempre en gritos!

S'escoitas este meniño
que che quere moito e ben,
deixa descansal'o viño,
pois o viño é o estermiño
d'os que concencia non ten.

Don Aníbal, meu amigo,
con esa cariña triste,
es home que fai on chiste
com'o mes mis m'anamigo.

Unha casiña eiquí queda,
noutros tempos ela foi
se no no é n'os de hoi
a sua famiña éla hereda.

O Manolo y'o Pepiño
acupan n'o curazón
d'iste ceguiño Brendón
cada un seu rinconciño.

O Costantino bo viño
tivo sempre, eu ben'o sei,
que d'alí ben d'il porvei
dende qu'eu era meniño.

Vóume ver aora o Costante,
meu amigúiño; o meu ver
s'il estodeas'había ser
com'o ceguiño un cantante.

Teño agora qu'eu ir ver
de Martínez os filliños,
¡seu irmau y'eu amiguiños!
¡va pur Dios! ¡cómo ha de ser!

Saludo con riverencia
on Abojado afemado;
ós qu'o temos atacado
ainda nos d'oi a concencia.

Enfrentes d'il eravamos
a pulítica o pidía;
pero aiña es hoi el día
de non saber se ganamos.

Lástema que sea xa vello,
se non podía chegar,
seus anamigos topar,
baixo o seu mesmo pendello.

A Don Francisco Lazón
eino eiquí de salodar
con saludo sengolar,
que salja del curazón.

Ten moi ben sentado o crédeto
e nós ben d'il abosamos,
pois a cad'ora o chamamos;
ei non vos hai millor médeco.

Ei ver s'ora m'agarimo
on siñor qu'eu ben prifiero,
pra lle dir canto eu lo quiero;
a Don Meguel Villarino.

E xa vou á dar a volta,
pois teño qu'arromatar;
vou n'esa calle á entrar
qu'anda sempre tan revolta.

Don Inocentiño Seigas,
sempres c'o'cego finiño;
ten o trato amorosiño
com'as mesmísemas meigas.

Don Quemiliño Mosquera,
sempre tan rebulidor,
e ainda mais rididor
¡já!, ¡já!, ¡já!, j'a'nque il non quera...
....
....

Teño qu'ir cambeando o tono,
porque me vou acercando...
n'o aire x'o vou notando,
dond'o delór solo é dono.
.....
.....

¡Cheguei agora onha casa
que está coberta de loito;
eu comprendo moito, moito,
¡moito e ben! o qu'alí pasa!

¡Xa cantei por soparado,
cal Dios me deu á entender
o gran delor qu'ha d'haber
uxe alí amontoado!

¡Hai que sofrir con pacencia
istes golpes delorosos,
que nos retorcen os osos
s'en poder co'iles a cencia!
. . . . . .
. . . . . .

Vou seguil'a carreiriña;
¡n'hai remedeo! ¡hai que faguelo!
y'o curazón retorcelo
cando sente unha peniña.

Quedei sen ver o Malelo
que sacretos recadiños,
tenme feito unhos pouquiños,
pois o qu'é mudiño... élo.

Tamén o Don Manoel Sanches
carteiro xa irromplazable,
¡il día que Sanches hable
de novas henche dez tanques!

Pro Asensio, Don Meguel,
on saludo moi especeal;
agora mesmo ei conta!
o que pasou entr'eu y'él.

Estando en baños de Bande
c'unhas boas amigiñas,
pasabámol'as tardiñas
co'il imor, ande que ande.

Lo qu'alí nos devertiámos
que ll'o perjunten ainda
a amija Doña Adosinda...
¡ay! que ben'o pasabámos!

Faguíanse alí unhas copras...
¡aquelas eran copriñas!
¡cicoenta veces aiñas
millores qu'estas feas copras!

Lembraraste ben, Meguel,
de todos aquiles cántecos,
que con xestos ¡ay! tan romántecos,
e cheirando ben a prixél...

Faguiamos todos a coro;
pero o tiplo y'a tenora
eravades tú y'a señora
Adosinda ¡qu'e il Demoro!

Cando marchache, tan tristes
nos deixache qu'eu axiña,
escrebinch'unha cartiña
c'us versiños coma istes.

Non figuen outros astr'ora
y'éses eran os pirmeiros,
¡en percura d'os loureiros...
arranquéicheme a boa ora!

Unha copra d'amiguiño
a teu tío voulle votar,
ca se soubo faguer amar
d'o coitado d'o ceguiño.

Eiquí pro siñor Capellán,
c'una apretura de manos,
cal intre boenos cristianos,
os meus saludiños van.

José Binito y su higo
reciban los dos saludo;
son amigos, non lo dudo,
e boa fe ten pra cumigo.

A Virguen d'Encarnación
xa ll'escrevín as copriñas;
o que sinto é que sean miñas
pois ¡com'Ela!.. elas non son.

¡A Ciudá d'os nosos mortos
ben'a vexo alí á direita,
n'ei cantala agora a feita,
c'unhos versiños moi cortos!

N'outr'acasión ei faguer
todo o que faguer eu poda,
vaciando a y'alma toda:
¡iles hanmo agradecer!

Unha copriña os poliños
que nembrados podían ir,
fago pra lle dirixir
tod'os meus sentimentiños.

O Aladio y'o Outaviño,
ei lle dar a cumisión
pra que me disculpen con
tod'os demais amiguiños.

O «Toupa», un amigo amado,
voulle dar o encarguiño
de que fale os amiguiños
que eiquí non van renembrados.

Teño a chola cansa xa,
pero n'o meu curazón
todos cunmigo iles son
¡mesm'astra l'eternidá!

Outra cousa eu vou faguer,
reconoced'as suas dotes:
vou nembrar pol's seus motes
os qu'agora ides á ver.

Empezo pol'as mulleres,
pois teñen a priferencea;
os homes teñan pacencea,
qu'irán dispois d'as mulleres.

Saludo eiquí as pirmeiriñas
a Cotasa y'a Meana,
a Corina y'a Catana,
a Trela y'as Cacharritiñas

A Petada y'a Cerolla,
a Carne asada y'a Arguina,
a Moletrona, a Requina,
a Peleira y'a Cirola.

Vou siguir aora con ellas,
indo agora la pirmeira
la que chaman Mariñeira,
a Tetu y'as Cagarellas.

Viene agora la Gorrilla
y la que sen ser un beldro
chaman a Pepa d'os beldros,
a Rella y'a Canelilla.

A Sacana, a Tatayona
y me falta y'a ona sola
que chaman a Cajarola;
aind'hai otra... la Tascona.

Xa iba á poñer on ponto
e véu... a Ramona d'o Tronco.

Pr'arromatar esta lista
c'os homes ei d'empezar,
astra co'iles atopar,
vou remexér ben a vista.

Vou ver se lle don comenzo
y'o pirmeiro ei de botar;
éi ver se co'il logro dar;
¡xa aparecéu!... O Arrenxo.

Véume dispois ó miolo,
o Sucos y'o Calatrón,
o Vinagre, o Moletrón,
o Guiterio y'o Gatolo.

Dispois véusem'o Civé,
o Catuxo y'o Roquetes,
o Requitrún y'o Peretes,
o Grilo y'o Tacarrandé.

O Foquetes, o Miguiña,
o Chapa Ratos, Rixón,
o Cirigolas, Tixón,
o Cachapó y'o Chanquiña.

Pensou truminal o Brendón,
e sai o Xilás y'o Arete,
o Conainas y'o Cadete,
o Zarandique, o Pistón.

Xa pensei non deixar nada,
e saiu aiña o Peroles,
o Maleliño y'o Xoles,
y'o fin... o Xoquín da Empanada.

Quedan moitos n'o tinteiro,
pero non podo chegar
a todol'os relembrar
dendo'o últemo o pirmeiro.
.....
.....

Como está o tempiño quente
y'éstendín xa tanta roupa
vella o sol, vou unha pouca
culonia d'a frolescente,
esparexér n'o ambente.
.....
.....

As nenas de Celanova.

Quería reunil'os premores,
d'as rosas que cheiran tanto,
d'os merlos de hermoso canto,
d'os parleiros reiseñores;
d'os regatiños de prata
que van mermurand'amores,
pra vos cantar n'unhas frores,
iste amor que á min me mata;
pois sodes d'a terra toda
as meiguiñas encantadas,
e por min tan adoradas,
¡neniñas de Celanova!

Ei de dir eiquí unha cousa
pra qu'a saiba tod'a xente
d'Ourense e de Zalanova:
Eu daría iste libriño
de Zalanova e d'Ourense,
á tanto e tanto amiguiño,
qu'a min bós mostrados tense.
Mail'a ladroa da emprenta,
qu'o ¡coitado! tan ben figo,
portándose ben cumigo...
¡de cartos levóu unha enchenta!
Y'eu téñoos que rescatar,
con tal motivo regalo
s'ei de facelo ou de falo
ha ser solo... e pr'acabar,
D'os frutos d'o meu enguenio
tan só'aquiles amiguiños
que fixeron regaliños
éste cego, d'o séu enguenio.

S'este libriño agradase
penso éu si Diol'e quer,
pro ano outro igual faguer
s'acasión se presentase.

Quedan canciós e canciós
pra moitas mais cunferencias.
y'o pomiño co'as esencias,
pr'os versos ca non son bós
por moitas e moitas razós...
ten ben pra colmar pacencias.

Las canciones objeto de la Conferencia, cantadas por el conferenciante y recogidas en el gramófono, pueden pedirse en las principales tiendas dedicadas á la venta de estos aparatos.

PRECIO: 2 PESETAS

Se vende esta obra en las principales librerías de Madrid y provincias.

REALICA
GLE
AGR
16
Bibl

ciones y poesías Gallegas.

AL ACAD
GALEG
A CORU
616
Biblioteca